

MU

El periódico de *lavaca*
junio 2022 / año 17 / nº 171
Valor en kioscos \$ 300

En Córdoba
Agroecología versus mitos

En Salta
La tierra del hambre

En Rosario
Violencia narco-femicida

Tenete fe

Dolores Fonzi debuta como directora en una película que también escribió y protagoniza.
Crear en la acción para romper dogmas.

Sierra maestra



La primera papa agroecológica con venta en el Mercado Central. Huertas comunitarias que le pelean a la malnutrición, el desempleo y la contaminación. La producción de uvas de mesa que eliminó el glifosato y duplica su rentabilidad. Experiencias y transiciones en Traslasierra: la comunidad boliviana, el salto en el consumo de productos campesinos, el ingeniero que se "deformó" y la mujer que entendió todo a partir de un linfoma. Vida y obra de quienes están construyendo nuevas lógicas y enseñanzas para producir, comer y vivir. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Sri Lanka queda a 15.442 kilómetros de Traslasierra, Córdoba: casi en las antípodas. Ese país, una isla bella antes conocida como Ceilán, junto a la India, es el emblema que muestran ciertos sectores autopercebidos como progresistas y corporaciones multinacionales de agrogocios como un modelo de fracaso de la agroecología.

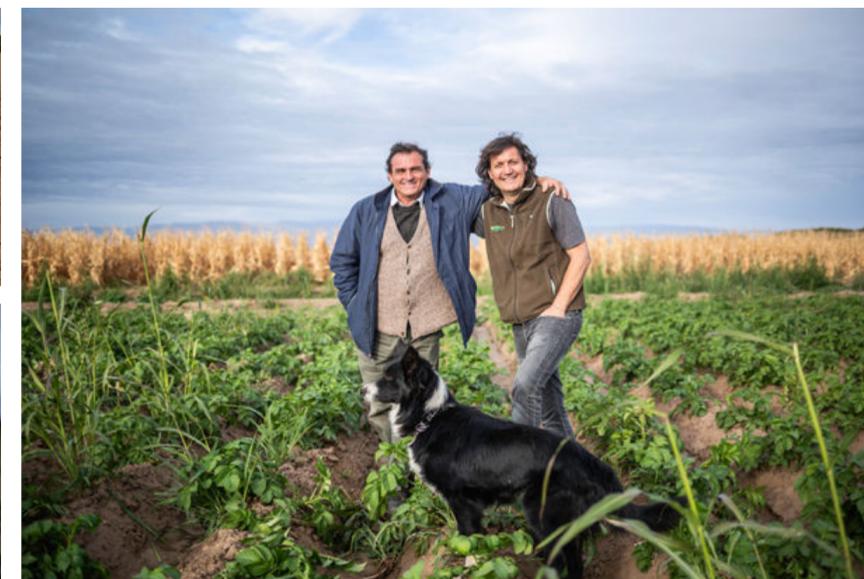
¿La razón? Según el sofisma, sus gobernantes decidieron eliminar de un día para el otro la importación de agroquímicos lo cual hizo caer la producción de alimentos y exportaciones (como el té) generando un colapso económico. La realidad: ese país sufre una violenta crisis de deuda externa parecida a la generada por gobernantes de parajes a 15.442 kilómetros (50.000 millones de dólares), todo

se agravó por la ausencia de industrias locales (salvo el turismo, hundido durante la pandemia), no hay divisas para pagar casi nada, cunden el desempleo y las protestas sociales, la inflación es del 30% anual (!), y la situación les ahoga la importación de combustible, medicamentos y alimentos, aunque volvieron a importar agrotóxicos en noviembre de 2021, apenas cuatro meses después de haberlos suspendido. Eso no

impidió el default, el agravamiento de la crisis y la solicitud de los clásicos salvavidas de plomo al FMI. Por lo tanto, corporaciones y progres tóxicos, sumadas al oficialismo y a la oposición, sin grieta, culpan a una supuesta "agroecología" de los desastres que había provocado un modelo económico de índole extractiva, neoliberal, neodesarrollista, especulativa o psicótica, según se prefiera. Frente a quienes plantean ese panorama el ingeniero agrónomo del INTA de Villa Dolores, César Gramaglia, pronuncia una definición que proviene de la lengua cordobesa ancestral: "Culiaoos".

Agrega, conduciéndonos en camioneta junto al espectáculo maravilloso de las Sierras de Comechingones: "Son operaciones de marketing para seguir vendiendo químicos y transgénicos y hacerle creer a la gente que la solución a los problemas es hacer más de lo mismo".

La agroecología no implica rupturas abruptas: los productores de Sri Lanka formateados durante décadas en el uso de agroquímicos provistos por las multinacionales no tenían idea de cómo producir sin esos insumos de un día para el otro. Por eso la agroecología casi obsesivamente plantea transiciones, evoluciones, diseños productivos y enfoques científicos para pasar de un modelo basado en pesticidas y fertilizantes químicos, a cultivos sanos, ricos y baratos para quien consume. Y rentables para los agricultores. (Tampoco podrían dejar de usarse combustibles fósiles de hoy para mañana: el mundo actual se convertiría en una pesadilla. Sin embargo es obvia y urgente la necesidad de ir aban-



donando petróleo & afines y crear transiciones hacia nuevas formas de energía y nuevas definiciones de "crecimiento" o "desarrollo", porque la pesadilla ya está conviviendo con esta irrealidad mundial si no cambia la petrodependencia humana. Entre otras cosas.)

Gramaglia conduce una veloz recorrida por algunas de las experiencias agroecológicas locales – invisibles a la mirada de los ex medios de comunicación – que permite, a quien la realiza, un privilegio: acceder a otras palabras y paisajes. A otras producciones y horizontes.

TENÉS QUE DEFORMARTE

Gramaglia es un +50 con un entusiasmo contagioso que nació en Santa Fe, se recibió de ingeniero agrónomo, y se casó con Daniela Barberis, quien ya en los 90 se interesaba por los temas de la alimentación y la vida sana. Era docente, ha-

cía yoga y cursos de biodinámica, relata ella en referencia a una escuela de pensamiento que viene de la antroposofía y plantea paradigmas diferentes sobre cómo relacionarnos con el suelo, las producciones y todo lo que nos rodea. "Nos instalamos en Esperanza, Santa Fe, con la idea de cultivar huerta orgánica". Tuvieron dos hijas. Daniela buscaba información sobre alimentación que le pasaba a su ingeniero consorte. César contraponía cuestiones aduciendo su formación universitaria. "Entonces tenés que deformarte", dijo ella una vez: comenzaba lo que hoy se llamaría deconstrucción.

Esperanza – como su nombre no lo indicaba – era escenario de fumigaciones masivas y de un basalal a cielo abierto que el ingeniero considera "indescritible". Autoridades sordas y un vecindario algo sumiso ante la cuestión hicieron que César y Daniela se mudaran de las desesperanzas rumbo a Córdoba. Llegaron a Traslasierra en 2005, y en 2007 Gramaglia ya integraba el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agrope-

Madre e hijo en la huerta comunitaria de San Pedro, la huerta de Los Mates con paisaje de las Sierras de los Comechingones. Papas y remolachas. El ingeniero César Gramaglia y el productor Mauricio Cardinali: la papa agroecológica como nueva realidad productiva.

cuaria) de Villa Dolores. Es técnico extensionista, especializado en agroecología, docente en la Universidad Nacional de los Comechingones y miembro de la Red de Agroecología del INTA (REDAE).

El ingeniero trabajó primero con experiencias de la agricultura familiar. "Aprendí de frutales, de cabras, de producción de hortalizas". Ya planteaba omitir el uso de químicos. Transitó cursos sobre elaboración de bionsumos con el colombiano Jairo Restrepo (ver en el libro *Agroecología - El futuro llegó*, Ed. Lavaca). "Me faltaba una escala mayor, la comercialización y eso apareció en los últimos años. Gente que

quiere producir más y mejor, para vender y vivir de eso". Tales los casos que jalonan esta recorrida. Por ejemplo: jóvenes que han hecho el camino inverso al previsible, zarparon de las grandes urbes y decidieron instalarse en el campo a producir alimentos sanos, no contaminados, experiencia que será tema de la próxima MU. Lo mismo ocurre con familias campesinas, movimientos sociales, proyectos comercializadores o producciones de esa gran escala que a Gramaglia le fertilizaron las esperanzas. Como un ciclerone, el ingeniero acompaña el viaje hacia otra transición: del cáncer a la agroecología.

GLIFOSATO, LINFOMA Y UVAS

En la sierra hay verdaderos buenos aires: libres, limpios. Analía Sánchez Cruz anda abrigada con un saco de lana blanca entre los corredores de parras. Cuenta que empezó con miedo al



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



fracaso, pero de pronto pronuncia una frase inusual en el mundo productivo argentino: "Soy una persona feliz".

Es una de las responsables de la tradicional finca Sánchez Amezcua, 15 hectáreas de cultivo de uvas de mesa en San José. "Mis abuelos y mis padres se dedicaron a la fruticultura en Mendoza primero, y hace 40 años nos vinimos para aquí. Yo tenía 15. Empezamos con el durazno, pero tenía problemas con las heladas tardías y pasamos a la uva de mesa. Se diferencia de la del vino en que tiene la piel más gruesa y tolera mejor el traslado y el tiempo hasta que le llega al consumidor: mínimo pasan 15 días, y cuando es para exportación pueden ser hasta dos meses". En cada hectárea se producen entre 20 y 25.000 kilos de uva por cosecha, parte de la cual además se exporta a Brasil.

La historia empezó a cambiar hace un año. "Yo venía con ciertas dudas, leí sobre la cuestión agroecológica, conocía al ingeniero Gramaglia, y decidimos hacer algo. Empezamos con una hectárea". El plural implica a su padre Juan y a su hermano Adrián, que vive en San Juan y es ingeniero agrónomo.

¿Por qué el interés por hacer esa prueba productiva? "Mi ex esposo, Marcelo, tuvo cáncer, un linfoma. Falleció. Fue un clic para mí. Me puse a investigar y encontré que el glifosato podía ser causante de los linfomas". Lo que dice Analía se dio por probado, por ejemplo, en 2018 y 2019 en los tres juicios que condenaron a Monsanto en los Estados Unidos. La empresa fue comprada por Bayer que terminó pagando privadamente al menos 11.000 millones de dólares -para evitar nuevos juicios- a miles de víctimas del glifosato Roundup con cáncer, especialmente Linfoma No Hodgkin (ver Monsanto papers en lavaca.org).

"Yo quería hacer la prueba de una producción sana, pero a la vez tenía miedo de que saliera mal". La finca tiene cinco per-

Analía y las parras de la finca Sánchez Amezcua: doble de rentabilidad agroecológica. En Carpintería, la comunidad boliviana, las tortas fritas y el proyecto de cultivar y vivir mejor.

sonas fijas trabajando, y unas 60 en la temporada de cosecha, 80% de ellas mujeres "porque siempre vimos que hacen un mejor trabajo, más a conciencia, que los varones" cuenta Analía. Por eso el miedo, pensando en una estructura familiar y laboral que involucra a muchas personas.

Se hizo la prueba en una hectárea de las 15. No se aplicaron fertilizantes químicos sino abono (guano) de gallinas y cabras, y bioinsumos sugeridos por Gramaglia para insectos y hongos.

Analía describe algunos resultados que además están documentados:

- "La productividad fue la misma, 25.000 kilos en la hectárea".
- "La sanidad vegetal fue mucho mejor. En las otras hectáreas muchos granos (uvas) se rajaron, posiblemente por una ola de calor en el verano. Y entonces empiezan la pudrición, los patógenos, y se dañan el resto del racimo. Las agroecológicas estaban todas sanas".
- "En la hectárea agroecológica hicimos preparados orgánicos, con azufre, y no hubo insectos, como sí en las comunes, donde tuvimos que tirar insecticidas".
- "El riego fue muy distinto. En la parte agroecológica, con una cobertura vegetal, el agua penetra y la tierra conserva la humedad. En el resto echábamos glifosato, que mata todo, y el suelo quedaba duro, compacto, como una cancha de bochas; el agua no entraba".
- "Económicamente, al no aplicar agroquímicos y pese a necesitar un poco más de mano de obra, el saldo es que ahorramos



la mitad". (Detalle: además de evitar venenos y tóxicos, se brinda trabajo.)

- "Dejamos de gastar aproximadamente 950 dólares por hectárea en químicos, de los cuales 300 corresponden a glifosato. Eso significó reducir el costo total de producción en un 50%, y aumentar al doble la rentabilidad".
- "Vendemos la uva agroecológica al mismo precio que la otra".

La experiencia hace que ahora prevean subir, primero, de una a cuatro las hectáreas agroecológicas, para dar luego el salto a toda la finca. Eso permitirá que en lugar de cinco sean diez los empleos directos, sin contar una mayor producción de alimento sano con superior en contenido de energía (kcal), carbohidratos, fibra, magnesio, potasio, fósforo y polifenoles, según los estudios de la ingeniera Dolores Raigón en la Universidad Politécnica de Valencia (MU 157).

Falta una frase de Analía que, frente a los linfomas y los miedos, ratifica cuál es la mejor venganza:

"Ya le dije a César que soy feliz porque dejamos de usar glifosato en toda la finca". Traducción: eliminaron el herbicida como primer paso a convertir a todo Sánchez Amezcua en un emprendimiento agroecológico. Nico, el hijo de Analía (30 años) celebra liberarse de agroquímicos: "Hay un producto que usan en la papa, el clorpirifós, que se siente mucho en la zona. No queremos ninguna de esas cosas cerca". Para quienes se ofenden ante el término "agrotóxicos", vale señalar que el pesticida clorpirifós fue prohibido en 2021 por el SENASA para todos los cultivos del país, aunque todavía se lo sigue oliendo.

Analía cuenta que Adrián, su hermano ingeniero, tomó todo con pinzas hasta que la realidad productiva lo convenció. Y Juan, su padre, agrega: "El rinde fue bueno, la fruta vino bien, donde había glifosato el agua no

iba a la tierra y las uvas se dañaban, en cambio ahora el agua se aprovecha mucho mejor. Levimos el lado positivo a los yuyos. Vamos a poner una cobertura de pasto permanente con centeno, para que el suelo siga enriqueciéndose". Camina Juan entre las parras con sus 80 otoños más que bien llevados, y conjugando verbos y acciones en tiempo futuro.

LOCRO CON OJOS

Mónica, Lili, Graciela, Dora, Carlos, Horacio y Lita están en la huerta orgánica comunitaria de San Pedro. Andan jugando por allí también las pequeñas Milí y Luciana, sin los riesgos que implicaría un campo fumigado. El impulso de la huerta proviene de la radio comunitaria FM Sierras Comechingones, y Carlos Stanich aclara que las dos hectáreas fueron cedidas por el dueño del campo, Elpidio González, mejor conocido como Cacho.

Cultivan entre otras cosas orégano, achicoria, lechuga, rabanito, zanahoria criolla y maíz blanco del que nacieron mazamoras y locros mentados como antológicos: "Mucho más ricos que con el maíz común, porque esto es todo natural" dice Graciela. Hay ocho familias que trabajan en esta huerta con la idea de ir logrando el sustento y ya han llegado a producir excedentes. "Llevamos verdura a la feria de San Pedro y sabiendo que era orgánica nos la sacaban de la mano". Orgánico en este caso es lo agroecológico, y no lo "orgánico certificado" que implica un sobreprecio para mercados de alto poder adquisitivo.

¿Cuánto pueden producir dos hectáreas? Según las cuentas de Gramaglia: "Hay trabajos como los del ingeniero Fernando Pia (en el libro *Huerta orgánica biointensiva*) que demuestran que se pueden cosechar normalmente 13 kilos anuales de hortalizas por metro cuadrado. Seamos modestos, pongamos 10 kilos. En 2 hectáreas (20.000 metros) son 200.000 kilos anuales".

La Organización Mundial de la Salud ha planteado un mínimo imprescindible de 400 gramos diarios de hortalizas por persona, 146 kilos en el año. Por lo tanto dos hectáreas bien trabajadas pueden alimentar a más de 1.300 personas, más de 300 familias. Si fueren 20 hectáreas, 3.000 familias, dando trabajo además a decenas de personas dedicadas a la agricultura, en un país contaminado, vacío y vaciado de alimentos sanos, y también de empleo. Repitiendo y ampliando la ecuación en cada ciudad y cada pueblo (como ocurre en muchos de los municipios que integran la Renama-Red Nacional de fomento a la agroecología) se logra producción, trabajo y una inédita salud socioambiental. Únicas perjudicadas: las corporaciones y su club de los negocios raros.

Las mujeres de la huerta dicen que lo mejor de trabajar allí, además del locro y la mazamorra, es el compañerismo. "Compartimos todo, es muy lindo, trabajar en la tierra hace bien" diagnostica Dora. Carlos sugiere: "El mejor gasto que puede hacer un gobierno es dar semillas y fomentar las huertas. Es un aprendizaje. Pero lo hacemos una vez, y te abre los ojos para siempre".



LA PAPA DEL DESAFÍO

La primera papa comercial agroecológica del país nació en Traslasierra con la marca La Cerrillense de la familia de Mauricio Cardinali. "Pero le doy la derecha a mi esposa, que es la que siempre impulsa este tipo de cosas" dice él sobre Erica Ryder, con quien tienen tres hijos de 22, 18 y 14 años. Cultivan 10 hectáreas anuales de papa agroecológica (5 en verano, 5 en invierno) que representan por ahora el 5% de las producciones totales que venden en el Mercado Central (nave 8, puesto 9) en bolsas diferenciadas de las convencionales. "Mi papá Sergio siempre hizo huerta sin echar ningún veneno" dice Cardinali, confirmando cuál suele ser la elección de quienes producen a la hora de comer.

Cantidades según Mauricio: "Cuando empezamos cosechamos 450 bolsas con el apoyo del INTA y de Gramaglia. El segundo año, 8.000 bolsas, y el tercero, 12.500. Lo que va a seguir empujando el crecimiento para mí es la demanda. Hoy vendemos la agroecológica un poco más cara por una cuestión de rendimiento". El precio de la papa convencional no lo pone el productor sino que surge de oferta y demanda, y en la agroecológica Cardinali sí puede colocar un precio que define como "de compensación".

César Gramaglia le dice: "Estoy convencido de que aquí se puede sacar más plata que con la papa convencional vendiéndola al mismo precio. Te propongo un desafío ahora en agosto, en la próxima siembra. Que la hagamos con toda la música, con abono orgánico sólido". Mauricio responde: "No encuentro la maquinaria para abonar con bioinsumos que son distintos que los químicos, la estoy pidiendo porque quiero hacer todo para que el cultivo agroecológico rinda igual que el otro". Los informes comparativos del INTA plantean que cada hectárea convencional gasta 1.254,49 dólares en agroquímicos (sobre todo fertilizantes), contra un costo productivo de 455,90 dólares en el diseño agroecológico: 798,59 dólares a favor de este último.

El desafío queda planteado. Cardinali aclara: "Con la producción convencional no envenenamos a nadie, ni mucho menos. Trabajamos con químicos autorizados, que usamos en la menor medida posible cuidando el producto y el ambiente". ¿Y los otros productores? Duda, pero reconoce: "Algunos pueden estar haciendo otras cosas". Gramaglia considera que el cultivo de 15.000 hectáreas anuales de papa es un grave problema socioambiental de Córdoba por los pesticidas y por eso valora la experiencia. Cardinali: "Se hace difícil cambiar, nadie quiere hacerlo. Eso es lo que hay que revertir de a poco. Por ejemplo, yo uso maíz transgénico para los animales porque no encuentro otras semillas. Pero con la modificación genética de la papa que se está haciendo en San Luis, todos los productores estamos en contra. Podríamos trabajar los maíces libremente, como lo estamos haciendo con las semillas de la papa para que sean libres de esas cosas, pero estamos ante negocios para unas pocas empresas

que tiran por la borda lo que hacen muchos productores".

Erica integra la ONG Prevenir. "Buscamos frenar el uso irracional del agua frente al avance de la frontera agropecuaria, porque el agua es un valor social, no comercial. Hicimos un trabajo de limpieza de 33 kilómetros del río Los Sauces. Hablamos todo el tiempo del tema de los agroquímicos que es algo que no va más. Creo que esta época es como un canal de parto que hay que atravesar para salir a la luz. Pero la agroecología, la biodiversidad, el cuidado del suelo y del monte, no van a ir para atrás. Esas cosas son el presente y el futuro". Cree que lo anacrónico resiste: "Y más en una provincia como Córdoba, derecha, pacata y conservadora. Hay una resistencia muy grande, pero cuando esa resistencia se rompe, la explosión es igual de grande. Siempre es así, por eso tengo confianza". Mauricio la mira: "Si es por ella, el 100% de la producción sería agroecológica. Habrá que seguir avanzando".

Otro síntoma de avance. Monte Adentro es el local y la marca de los productos del Movimiento Campesino de Córdoba y la Unión Campesina de Traslasierra, donde Pablo Blank y Camila Galván calculan que a partir de la pandemia se triplicó el volumen de ventas y se crearon 7 redes de consumo (grupos de decenas de familias que coordinan juntas sus compras mensuales). De 15 locales que abastecían pasaron a 60, incluyendo restaurantes. "Mucha gente compra pensando en su alimentación, y sabiendo que desde aquí se genera trabajo. A los campesinos, tener un canal de comercialización les cambia la producción y la ecuación económica". Los excelentes quesos de cabra de Monte Adentro, por ejemplo, pasaron de 1.000 a 2.000 unidades de venta.

En Carpintería (cruzando la frontera con San Luis) y en Los Mates, otras dos huertas combinan a la comunidad boliviana con el



Sixto Grimaldez con gorro, Mercedes Mansilla con sombrero. De Potosí a cultivar en Traslasierra. Las sonrisas de Erica y Mauricio: otros modos de relacionarse con el campo.

INTA y el Frente Darío Santillán en sendas huertas agroecológicas. Los Mates reúne a 122 asociados. Sixto Grimaldez, nacido en Potosí: "Cultivamos todo tipo de verduras y hemos solicitado espacio en la feria franca de Merlo (San Luis) que es zona turística. Pero además tenemos un merendero y queremos terminar una productora de alimentos balanceados". Tienen la máquina pero no el galpón, cuya construcción está frenada hace dos años por falta de fondos de Nación: "No hay recursos para la economía popular. Nosotros queremos trabajar para el futuro, para nuestros hijos, y no que se la queden toda los políticos y las empresas".

El proyecto agroecológico de Carpintería involucra a 22 familias también bolivianas buscando sustento propio y ventas de verduras al público. "Vinimos de Bolivia en 2005, pero ahora todo es al revés: aquí está mal y allá están mejor" dice Jennifer, haciendo tortas fritas poco agroecológicas pero riquísimas. "Aquí no hay empleo, o se paga mal. La huerta nos puede hacer recuperar el trabajo en el campo que siempre supimos hacer" propone Trinidad. Andan por allí también Soledad y Prudencia, nombres para pensar.

El lote sobre el que trabajan lo donó Pablo Vedia, también integrante de la comunidad, que ríe: "Es mío pero no es mío, porque no terminé de pagarlo. Los hombres trabajamos en la construcción, pero si nos dieran más terreno, más gente podría dedicarse a esto. Nuestra cultura es sembrar, cultivar, nos gusta lo agroecológico porque no nos enfermamos". Jaime Yutra: "Lo que hizo Pablo al donar el lote es parte de la ayuda comunitaria entre familias y vecinos, la minka. Es sostenerse mutuamente. Que nadie esté mal". Johnny: "Para nosotros no existe el domingo, el feriado, el aumento de salarios. Lo único que existe es nuestro propio trabajo. Esta huerta puede ser muy im-

portante para nosotros, y también para la gente que consuma productos sanos". Me mira y dice: "Gracias. Nunca ningún periodista vino a hablar con nosotros".

Comienzan a desenterrar papas agroecológicas bajo la mirada de Virginia Bianco, del INTA. Las semillas fueron donadas por la familia Cardinali. Las familias me honran regalándome en una bolsita rayada varias de esas papas recién salidas del suelo. Dato: se trata de las mejores papas que he tenido el placer de masticar en mucho tiempo por una extraña razón, además de la certeza de estar comiendo algo sano y con todos sus nutrientes: tienen gusto a papa.

BUSCAR

Cada trabajo, cada uva, cada minka y cada centímetro de este viaje tal vez puedan simbolizarse a partir de cinco palabras que mencionó Trinidad en Carpintería.

Palabras que en medio de un presente tóxico promueven la acción, la libertad, la fertilidad del mundo y de las personas. En su sencillez, acaso expresen un completo plan de acción, si es que logramos comprenderlas y cultivarlas en todo su alcance. Dijo Trinidad: "Hay que buscar la vida".

Producción realizada en colaboración con la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur.

buenosaires.gov.ar/transformacion

LA TRANSFORMACIÓN NO PARA

Tenemos un plan para mejorar la calidad de vida de los vecinos de la Ciudad.

Conocé más.

Buenos Aires Ciudad

Antes

Ahora

Existe un plan para alimentarnos con productos saludables; sin contaminantes, accesibles y a precio justo.

Enterate más: gualaguaychu.gov.ar/pass

PASSS PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

GUALEGUAYCHÚ La ciudad sos vos

Encuentro de pueblos fumigados en San Miguel del Monte



Se miran, se abrazan, se sostienen en el sentido más literal de la palabra. Es la primera vez que se ven en persona, pero se reconocen en sus experiencias, en sus dolores y, sobre todo, en su lucha. Erika Gebel (Virrey del Pino, La Matanza), Florencia Polimeni (Lobos) y Sabrina Ortiz (Pergamino) son tres de las mujeres que hoy encarnan la batalla contra los agrotóxicos en la provincia de Buenos Aires. Hoy las reúne una mesa sobre ecofeminismo en el marco de un encuentro regional de pueblo fumigados, organizado en San Miguel del Monte; pero desde hace años sus vidas están, en varios sentidos, entrelazadas.

Sus cuerpos, los de sus familias y barrios narran una historia común, de desigualdad socioambiental y violencia institucional, de padecimientos corporales y de territorios "inhabitables" que son, sin embargo, densamente poblados. "Es real que la mayoría de las que luchamos somos mujeres y que del otro lado -del agronegocio, del envenenamiento de seres y paisajes- son hombres. Que nos dicen que estamos locas y que nos callemos", señala Erika. Pero ellas no se callan.

LA MARABUNTA

Los agrotóxicos están dañando nuestro cuerpo, están dañando nuestra salud. Yo tuve dos ACV y un aborto por intoxicación y mis dos hijos tienen daño genético. Entonces, como otras mujeres madres, no puedo no hacer nada. Desde ahí me asocié al ecofeminismo. Porque para mí el ambiente se extiende hasta cada célula de nuestro cuerpo; no es algo externo. Un ambiente tóxico nos arruina el ADN. Si no hacemos algo estaremos implicando al resto de las generaciones". Sabrina es parte de Paren de Fumigar Pergamino, un colectivo que se planta frente al entramado político, científico y empresarial del agronegocio en el núcleo sojero de la provincia, donde Monsanto juega de local.

Mujeres sin veneno

Tres mujeres de distintos pueblos azotados por las fumigaciones fueron las protagonistas de un encuentro que permitió tender puentes en común entre las distintas experiencias de organización y lucha vecinal contra los agrotóxicos, el agronegocio y la complicidad estatal. Un combo que, en contraposición, suele estar liderado por hombres. La Matanza, Pergamino y Lobos, parte del modelo tóxico bonaerense resistido por ellas que estudiaron derecho, reúnen evidencia y discuten los falsos eslóganes para defender lo elemental: la vida. ► FLORENCIA PAZ LANDEIRA

Para entender la causa de los intolerables malestares físicos que ella y su familia sufren desde hace más de diez años no solo tuvo que enfrentarse a una corporación médica cómplice y amordazada y a supuestos abogados "ambientalistas" que defienden los intereses empresariales, sino también a sus propios vecinos y vecinas que, hasta el día de hoy, son reticentes a sus reclamos:

"Son más de 70 empresas vinculadas al agronegocio. El que no tiene un familiar metido, trabaja en relación al agro. Es complicado porque venimos de una cultura que dice que el campo es lo mejor, que es el motor de la economía de la ciudad. El que dice algo en contra está en contra del progreso y en contra del propio trabajador. En los medios locales, cuando se empieza a hablar de las restricciones a las fumigaciones, se habla de cómo afecta a los produc-

tores. No de cómo afecta a la vida. Y a mí en particular me ningunean. A pesar de haber estudiado derecho y hoy llevar adelante varias causas, siempre me citan como 'la vecina' para desautorizar mi palabra, y a los abogados de las empresas les ponen todos los títulos y les sacan fotos con los brazos cruzados y en posición de poder. Eso es un mensaje claro, que tiene que ver con cuidar intereses, pero también con que soy una mujer".

Las luchas, se sabe, siempre son también simbólicas. Y en este caso, el agronegocio insiste con falsas dicotomías y en presentarse como la única alternativa posible para un supuesto progreso, que se defiende hablando de "usos inadecuados" y "buenas prácticas agrícolas". Mientras el gobierno nacional aprueba el Trigo HB4 (cuyo paquete tecnológico incluye el herbicida glufosinato de amonio y promete

extender aun más la frontera agrícola) en nombre de la industria nacional y la lucha contra el hambre, las historias de estas mujeres plantean preguntas urgentes. ¿De qué desarrollo hablamos cuando el costo es la vida humana y la diversidad de los suelos? ¿Qué riqueza se busca acrecentar cuando está demostrado que el del agronegocio es un modelo de devastación ambiental pero también de marginación social? Una alternativa infernal, como la llama la historiadora Cecilia Gárgano, retomando el libro *La brujería capitalista*, de Isabelle Stengers y Philippe Pignare.

Un modelo que se presenta como único posible y que no le teme al cinismo más cruel. En marzo, hubo en Pergamino una media maratón para recaudar fondos contra el cáncer. Entre las empresas auspiciantes estuvieron las multinacionales Rizobacter (de inoculantes, terapéicos de



Erika Gebel (Virrey del Pino, La Matanza), Florencia Polimeni (Lobos) y Sabrina Ortiz (Pergamino), tres de las mujeres que encarnan la denuncia contra el modelo tóxico en la provincia de Buenos Aires. La foto del Encuentro que las reunió en Monte Grande, y la placa que consagró a la madrina de los pueblos fumigados: Nora Cortiñas.

semillas, coadyuvantes y fertilizantes) y Barenbrug (que desarrolla y provee semillas forrajeras, inoculantes y herbicidas). "Y la gente corrió con esos logos en la remera", dice Sabrina, incrédula, aunque acostumbra a estas estrategias de lavado de cara.

Aun con todas estas resistencias, la lucha de Sabrina y otras Madres de Barrios Fumigados da frutos. Han logrado, mediante una medida cautelar, prohibir la fumigación en todo Pergamino y fijar un límite restrictivo y de exclusión de 1.095 metros para las aplicaciones terrestres y de 3.000 metros para las aéreas. En el marco del que se conoce como "Caso Cortese", se acaba de elevar a juicio oral a dos funcionarios municipales acusados de ser responsables de la contaminación del agua subterránea y del suelo a causa del uso indiscriminado de plaguicidas. No solo Sabrina tuvo que formarse como abogada para representar esta causa, sino que mucha de la evidencia clave en el juicio tuvieron que aportarla las propias personas afectadas. Pruebas de agua, relevamientos de tumores, mediciones de agrotóxicos en sangre y orina... la evidencia está en sus cuerpos. "Somos los propios afectados los que tenemos que hacer todo el trabajo de hormiga para demostrar que estamos enfermando por causa de los agrotóxicos".

Cargar con el peso de probar la presencia y el daño de los plaguicidas en cuerpos y territorios es una de las constantes de la lucha de estas mujeres. Florencia pertenece a una comunidad de familias que desde hace varios años está haciendo la transición de la ciudad a la ruralidad, con la intención de ensayar otras formas de relacionarse con la naturaleza y de producir alimentos. Lejos de ese imaginario que la motivó a mudarse, hoy integra un grupo de amparistas organizados por el agua contaminada en Lobos. "Mientras criábamos a

nuestras gallinas pastoriles y cultivábamos tomates agroecológicos, nos dimos cuenta de que nos estaban fumigando al lado, que teníamos que cerrar las ventanas porque se nos cerraban las vías respiratorias. Nos conectamos así con otros vecinos y vecinas que venían sospechando que el agua en Lobos estaba bastante jodida. Tuvimos que juntar plata entre casi 400 vecinos para hacer los análisis. Le enviamos trece muestras a Virginia Aparicio en INTA-Balcarce y los resultados fueron escalofriantes. Decenas de agrotóxicos combinados con dosis de arsénico altísimas. 45 veces por arriba de lo aceptable en la normativa internacional, porque lamentablemente no tenemos

CON TODO EL CUERPO

El extractivismo despoja a los pueblos de un ambiente y alimento sano, pero también implica la desposesión del derecho a la salud. Enfermedades y padecimientos corporales son presentados como efectos secundarios de usos inadecuados o como daños colaterales de un modelo indiscutible. Las sustancias tóxicas son incorporadas -en el sentido profundo del término-, en la biología de las personas con el potencial de traspasar generaciones. La toxicidad como legado. Pero también, sufrimientos cotidianos. Explica Erika: "No tenés tiempo para entenderlo. Es una situación que se presenta en tu vida y te posiciona en un lugar que nunca imaginaste. Para mí, la salud es el bienestar y el cuidado del cuerpo físico, mental y espiritual. Entonces, cuando hablo de lo que me pasa, hablo de enfermedad. No estamos en la instancia de la salud, estamos en la instancia de la reparación de la enfermedad, aunque sabemos que ni siquiera existe una solución, en ningún lugar me dijeron 'esta es la cura'. Primero es shockeante. Decís bueno, listo, mañana me voy a morir. Es enfrentarte a lo desconocido. Después entendí que no, pero que vas a tener un montón de padecimientos. Las escucho a hablar a Florencia y a Sabrina y podría haber repetido casi sus mismas palabras. ¿Qué están haciendo con todos nosotros? A mí me llevó diez años encontrar la causa de lo que les pasaba a mis hijos. No me querían hacer los análisis. Tuve que accionar yo. Somos nosotras las que tenemos que hacer todo".

Erika vive en Virrey del Pino, a 35 kilómetros de la capital. Como Florencia, se fue de la ciudad en busca de aire puro y mayor contacto con la naturaleza para ella, su compañero y sus tres hijos. Hoy le toca encabezar la Asamblea de vecinos envenenados por glifosato de La Matanza. Alergias respiratorias, sangrado de nariz, pérdida de peso, dolor de cabeza y de cuerpo, vómitos, pérdida de visión, deterioro cognitivo son algunos de los padecimientos que Erika enumera y que sufre a diario en su cuerpo y el de su familia. "Nos fumigan a cuatro metros. En vez de una plaza, nosotros tenemos un campo fumigado", ironiza Erika.

A principios de abril, a instancias del trabajo de la propia asamblea, se presentó una ordenanza en la mesa de entrada del Consejo Deliberante que propone reglamentar el uso de agrotóxicos en el partido de La Matanza. Establece una distancia mínima de 3.500 metros entre las fumigaciones y las viviendas, y que los camiones o aviones tengan prohibido utilizar cualquier tipo de veneno dañino para el ser humano. Mientras tanto, las fumigaciones las paran con el cuerpo. Cuenta Erika que en noviembre se dio cuenta de que estaban fumigando en frente de su casa y fue a la comisaría, con las historias clínicas de toda su familia bajo el brazo. Persiguió al comisario, hasta que logró convencerlo de que no podía permitir que envenenaran a

Originalidades frente al infierno

Cecilia Gárgano es historiadora e investigadora del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (UNSAM/CONICET). Este año publicó el libro *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?* en el que aborda experiencias presentes y tres momentos del pasado reciente: los 60 y la expansión de la revolución verde, los 70 y el quiebre de la última dictadura y los 90 y el comienzo de la agricultura neoliberal.

¿Por qué "el campo como alternativa infernal"?

Las alternativas infernales según Stengers y Pignarre son situaciones que se presentan sin historia, naturalizadas, bajo el signo de la urgencia y de la necesidad y que nos enfrentan a callejones sin salida. Me resonaba mucho para pensar nuestro "campo" por la necesidad de historizar cómo llegamos hasta aquí y de poner en discusión lo que aparece como un destino inexorable de Argentina. El campo como alternativa infernal alude a la necesidad de repensar lo que se presenta como una falsa encrucijada: intensificamos esta matriz productiva asociada a altísimos costos sanitarios y ambientales y a niveles crecientes de desigualdad social o entramos en una crisis estructural: no entran dólares, nos caemos del mapa en términos productivos, entre otras.

¿En qué consiste la apuesta por "desnaturalizar, repolitizar y

reunir" que proponés en el libro?

Desnaturalizar tiene que ver con recuperar la historia para comprender cuáles son los mecanismos que sostienen y legitiman esta matriz productiva. Repolitizar alude a la necesidad de volver a poner en discusión preguntas estructurales: cómo, para qué y para quiénes producimos. Y reunir aparece como respuesta a una serie de mecanismos estatales, de discursos y de conocimientos que operan fragmentando las experiencias comunes, en este caso asociadas a los efectos del agronegocio. Convirtiendo en excepcionales, aisladas y accidentales cuestiones que son estructurales. En el libro sostengo que hay un doble movimiento de homogeneización y fragmentación que permite explicar el avance y sostenimiento del agronegocio. La homogeneización la encontramos en los paisajes, en ese desierto verde que hemos visto expandirse a lo largo de nuestro país, pero también en los daños socioambientales. Hay un aplanamiento de la biodiversidad, de las tramas productivas-económicas y de las formas de vida. Mientras que se avanza en ese sentido, se fragmentan las luchas y las experiencias de las comunidades que quedan atrapadas en la trampa de demostrar "caso por caso" los daños sufridos en sus cuerpos y territorios. Existen mecanismos regulatorios y desregulatorios que hacen este doble juego. Por ejemplo, aprueban paquetes tecnológicos o cultivos

asociados a este modelo para todo el territorio nacional, pero después las medidas de protección o de fiscalización son dirimidas localidad por localidad.

También relatás las experiencias de vida de esas comunidades afectadas. ¿Qué aspectos comunes encontraste?

La inclusión en el libro de historias de vida y de resistencias de pueblos de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe responde a la necesidad de recuperar ese hilo común que atraviesa estas experiencias que son insistentemente fragmentadas desde arriba. Durante la investigación, me encontré con narrativas muy similares en territorios distantes. Narrativas repetidas asociadas a procesos de marginación social, a esta trampa de la necesidad de juntar y financiar las evidencias, de generar lo que el Estado no solamente no realiza en términos de datos oficiales, sino que exige a las comunidades. Son aspectos sistemáticos. Y a la vez me interesaba recuperar las particularidades locales y las dimensiones subjetivas de ese proceso, como una resistencia a esa homogeneización que pretenden imponer. Otra dimensión central fue el protagonismo de las mujeres, tanto por su relevancia en los procesos de organización y de lucha como por el nivel en que son afectadas. En los conflictos socioambientales ligados al agronegocio lo que vemos es, efectivamente, que muchos de los procesos de resistencia son liderados por mujeres.

todo el barrio indiscriminadamente. Así fue que terminó ella en el asiento trasero del patrullero persiguiendo al tractor. "Encima con las ventanillas del patrullero bajas porque estaban rotas. Me costó una semana de diarrea y vómitos. Es muy violento todo. Pero se puede. Porque no van a lograr callarnos. Porque somos mujeres y porque somos madres", dice Erika.

INFANCIAS TÓXICAS

Si Argentina se encuentra entre los países que más glifosato usan por hectárea cultivada, no hay duda de que todos estamos expuestos continua y sostenidamente a este y a otros tantos plaguicidas. Sin embargo, la toxicidad se distribuye desigualmente, no solo por cómo se concentra en ciertos territorios y geografías, sino también porque se intersecta con otras jerarquías sociales y formas particulares de exposición.

Desde la aprobación en 1996 del uso de semillas transgénicas y agroquímicos hasta hoy, se ha acumulado suficiente evidencia científica y experiencia vivida que comprueba que niños y niñas son especialmente afectados por el modelo del agronegocio. Hace más de veinte años que las "Madres de Ituzaingó" hicieron las primeras denuncias por patologías asociadas a la exposición a agrotóxicos en Córdoba. Al respecto, en junio de 2021, el Comité de Salud Ambiental de la Sociedad Argentina de Pediatría publicó el informe "Efectos de los agrotóxicos en la salud infantil".

El informe tuvo el objetivo de concientizar e informar a la comunidad médica para

abordar las enfermedades asociadas a los 520 millones de litros de herbicidas, insecticidas y fungicidas que se utilizan en el país por año, según datos privados. **A su vez, se argumenta que los niños y las niñas presentan una vulnerabilidad particular a las exposiciones ambientales a plaguicidas, en relación a su menor superficie corporal, mayor exposición y tasa de absorción por todas las vías, la presencia de succión no nutritiva y por vía de lactancia materna.** Se sostiene que el contacto directo con los plaguicidas prenatal puede causar desde abortos espontáneos hasta malformaciones congénitas: tumores sólidos, cáncer cerebral, leucemia y linfoma en la infancia. Mientras que en las ciudades -alejadas de la producción agrícola- la tasa de muerte de niños por cáncer es del 20%, en las zonas fumigadas asciende al 50%. La tendencia en ascenso de episodios de asma bronquial y broncoespasmos en niños y adolescentes se relaciona, también, con la constante exposición a sustancias químicas ambientales, como pesticidas.

"Somos mujeres y somos madres", decía Erika. Y es desde esa posición que ellas tres como tantas otras se involucraron en esta lucha. Ante todo, por la salud de sus hijos e hijas. Agrega: **"El problema con las infancias y el estado de alerta es que sabemos que el veneno en un cuerpo chiquito entra más rápido. Sabemos que causa daño genético que puede ser irreparable. Que no solo está dañando a nuestros hijos y a nuestros nietos -si es que no genera primero infertilidad-, sino que el daño que generan hoy va a perdurar por generaciones".**

Ciro y Fiamma, los hijos de Sabrina, tienen 120 y 100 veces más del nivel de agro-

tóxicos que un cuerpo puede tolerar. "Cuando me pongo en el papel de abogada, es una cosa, pero el papel de mamá es el que me mueve. Mis hijos son todo para mí. A veces me cuesta hablar del tema con ellos, porque la afectación la tienen en el cuerpo. Ellos pasaron por muchos tratamientos médicos. Mi hija, que hoy tiene 21 años, se perdió la secundaria, la terminó en casa con maestra domiciliaria. Se aisló de todo su contexto social. Es un costo muy grande para ellos, no solo a nivel de la salud. Y mi nene (9 años) empezó con problemas desde muy chiquito y al nivel inicial casi no fue", cuenta Sabrina y en los ojos se asoma un dolor para el que no hay palabras. Un dolor al que se le suman innumerables obstáculos burocráticos. Como en la propia escuela que, ante las inasistencias de su hija por razones médicas, solo le ofrecían la opción de repetir, hasta que por insistencia de Sabrina le ofrecieron que una maestra fuera a la casa, un dispositivo ya previsto en los estatutos docentes. "Por eso te digo: no ha sido sencillo desde ningún ámbito".

¿QUÉ FUTURO?

Erika, Florencia y Sabrina tienen en claro que en el corazón de su lucha hay una disputa por el futuro, por la posibilidad de imaginar otros posibles. "Este modelo nos ofrece un futuro que no queremos, de semillas diseñadas en un laboratorio, de monocultivo, hijos y nietos con malformaciones o no nacidos, abortos espontáneos y comida de mala calidad", resume Erika en un panorama espeluznante pero lamentablemente para

nada descabellado. Frente a eso, ella no duda: "El compromiso tiene que ir más allá de lo individual. Porque con mudarte lejos del campo que fumigan no estás cambiando nada. Es mirar para otro lado. Hay que sacar el veneno de nuestros territorios, de nuestros cuerpos y de nuestros alimentos". Siente también que es una oportunidad para fortalecer la organización colectiva de mujeres y dejar una enseñanza clave para las generaciones futuras: "Que las mujeres podemos liderar una batalla".

Sabrina reconoce que, a veces, se pincha y se bajonea. Pero encontrarse con mujeres como Erika y Florencia es una recarga de energía. Desde esa potencia colectiva, no le asusta mirar para adelante: **"Yo soy muy optimista, si no, no estaría metida en esto. Siempre digo que a los gigantes hay que limarles las patas. Y lo vamos a hacer, lo estamos haciendo. No soy yo sola. Somos un montón de mujeres".**

Mientras se paran frente a la cámara para una foto, se abrazan y fantasean con estar posando para una revista de moda. "Ojalá nos hubiéramos conocido en otras circunstancias", expresan casi al unísono. Florencia se suma a las palabras de Erika y Sabrina: "Es muy movilizante escuchar a las compañeras. Reconocemos en la palabra de la otra es tan esperanzador. Me gusta mucho más luchar con mujeres; se trata de sentir a las compañeras en la misma que yo. Esta es una lucha atravesada por lo emocional y por lo colectivo. Y, aunque parezca silencioso y lento, es como la marabunta: como hormigas chiquitas pero que cada vez somos más y estamos más juntas".



DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Todo el banco en tu celular.



Escaneá el QR
y bajate la app



BNA+
Todo es más fácil

 **Banco Nación**
Cada argentino@ cuenta.

Cooperativa de Trabajo Mielcitas



Dulce de lucha

Fabrica alfajores, galletitas y dos populares golosinas: los Naranjús y las Mielcitas. Había sido vaciada durante el macrismo, a lo que se agregó la pandemia. El proceso de lucha incluyó peleas no solo con el patrón sino con ministerios y sindicatos. Inspirada en otras recuperadas, levanta la producción con autogestión. De 88 integrantes, 66 son mujeres. Lo que sienten, lo que ganaron y lo que falta: una ley que fortalezca a estos procesos genuinos de generación de empleo. ▶ LUCAS PEDULLA

Mamá tiene que ir a trabajar". En medio de la angustia, de los nervios, y de tener un compañero de vida que también se había quedado sin trabajo, Silvina Valerio no quiso mentirle a su hijo de 5 años. "Mamá tiene que cuidar que nadie entre, hijo", completaba la historia esta mujer de 39 años, con 19 de producción en la fábrica Suschen, productora de los alfajores homónimos y de golosinas como Mielcitas y Naranjús, ubicada en Rafael Castillo, galaxia bonaerense de La Matanza.

Atrás habían quedado los días en que Silvina tenía que escribir en un papelito el horario en el que iba al baño, porque lo que se estaba jugando en ese 2019, con audiencias laborerías en el Ministerio del Trabajo y noches de vigilia en la empresa, era su trabajo.

Pero Silvina no recuerda ese momento desde la calle, tampoco desde un acampe, sino tomándose cinco minutos de su línea de producción para poder contar que hoy, en este frío 2022, habla como trabajadora de la Cooperativa de Trabajo Mielcitas.

Porque la historia tuvo un giro. Y así elige contarlo: "El final fue: 'Hijo, mamá recuperó la empresa'".

OCCUPAR EL MIEDO

El giro empieza en 2018. Las primeras señales del vaciamiento llegaban en dos impactos

de bolsillo:

1. la falta de pago de las cargas sociales,
2. obreras que pasaban de cobrar una asignación familiar a percibir una asignación universal. "¿Por qué si somos trabajadoras y tenemos un recibo de sueldo?", se preguntaba Silvina Ayala, 46 años, y tenía un sentido claro: de percibir un derecho de trabajadoras en relación de dependencia pasaron a ser sujetas de un programa dirigido a trabajadoras desocupadas.

De los tres turnos históricos ya quedaba uno solo; de 300 trabajadorxs pasaron a ser 101; los pagos se empezaban atrasar; y la empresa cambió su razón social, y el combo se completó cuando el patrón Roberto Duhalde mandó a toda la planta de vacaciones: "En ese lapso aprovecharon para vender una máquina de dulce de leche".

El proceso se agravó durante 2019. "Nos decían que no había plata", recuerda Silvina, que en ese entonces era delegada en la fábrica por el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación. "Empezamos a hacer las denuncias correspondientes en el Ministerio de Trabajo, pero siempre digo que acá se aguantó mucho el manoseo de la patronal. Primeramente, éramos todas mujeres, y en segundo lugar, todas teníamos miedo. Me incluyo. Ninguna quería perder el trabajo y no nos gustaba reclamar, por miedo a que nos fueran a echar o a tomar de punto".

Lorena Peralta, 45 años, 27 en la empresa, trabaja en la producción de las semillas de girasol, y recuerda: "Fue muy triste ese proceso, y muy doloroso porque una nunca se la espera. La mayoría éramos mamás solteras. Por suerte, mi hijo es grande, tiene 29 años, pero lo feo era que me viera todos los días llorando". Esther Diez, 39 años, 18 en la fábrica, sector de Mielcitas: "Mi nena tenía 6. Fue duro, pero no le mentía. ¿Qué le decía? Que mamá se iba a resguardar las fuentes de trabajo".

Las audiencias naufragaban y la gota final llegó a principios de julio cuando descubrieron que el hijo del dueño se estaba llevando cajas con papeles administrativos. Esa noche decidieron quedarse a dormir. Se dividían en turnos: "Pasó algo que no sé si ocurrió en muchas cooperativas: la patronal seguía adentro, nos cruzábamos en los pasillos, hasta que finalmente se fueron". Marcela Romero, 46 años, 22 de trabajo: "Fue tremendo: dormíamos sin saber si a la noche llegaba alguien y nos pasaba algo".

El 11 de julio de ese año fueron al Ministerio y nadie de la parte patronal se presentó. A Silvina se le cruzaron varias imágenes: "Era venir a explicarle a la gente que nos quedamos en la calle. Era ver la angustia de un montón de compañeras. Era saber que somos todas mayores de 40, que todas tenemos hijos, que muchas éramos sostén de familia".

Marta Zenteno, 45 años, sumó una pregunta clave: "¿A dónde vamos a ir a buscar trabajo?".

El panorama se despejó mientras volvían en auto de una de esas reuniones, cuando alguien preguntó si conocían a LMPA.

-¿Qué es? - le respondieron con desconianza.

-Una cooperativa.

DESPEJAR EL RUIDO

LMPA significa Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina, pero también significa una de las primeras empresas recuperadas en el país, desde 1998. Es decir, no sólo era una idea que se ponía en común, sino también el código de una posibilidad.

Sin embargo, el primer efecto fue de sospecha. "Me quedé ahí, en el auto, pensando qué les voy a dar de comer a mis hijos con una cooperativa - recuerda Silvina -. Te daban ganas de irte y conseguir trabajo por otro lado".

Un día llegaron a la fábrica integrantes del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Uno de ellos era Eduardo Vasco Murúa, referente del MNER y de la propia LMPA, hoy a cargo de la Dirección de Políticas de Inclusión Económica dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Silvina estaba reuniendo



Las mujeres, al frente de la producción. Resistieron al vaciamiento y a la inacción del Estado. Formaron una cooperativa. Celebran que ahora pueden ir al baño y tomar mate cocido mientras trabajan. Apuestan a dejarle la empresa a sus hijos y familiares, para seguir criando autogestión.

echaran a compañeras. Yo fui criada con mi papá laborante metalúrgico que salía afuera y peleaba contra la patronal, ¿entonces qué esperarás como trabajadora? Que el sindicato te respalde. Un día vi que Daer levantó el teléfono y dijo: 'Levanten todo'. Me quería matar: hacía dos días que no veía a mi hija, pero a ellos no les importa".

Por todo esto que llevaban en sus cuerpos, las trabajadoras se ríen al recordar el cruce con el Vasco Murúa. Silvina cuenta el remate: "Los llamé a la semana para que me contaran qué quería decir una cooperativa".

Hoy Silvina es la presidenta.

PLANES & MATECOCIDOS

Las trabajadoras iniciaron los trámites, en enero de 2020 ya tenían la matrícula otorgada por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), y cuando la AFIP les estaba por otorgar el CUIT para empezar a operar estalló la pandemia. Silvina: "Todo el año luchando, esperando los papeles, y de repente nos cancelaron todos los turnos". Al ser actividad esencial por producción de alimentos, la flamante Cooperativa de Trabajo Mielcitas podía pensar otras estrategias en medio de las restricciones de circulación. Victoria Cañete, 40 años, 28 en la fábrica: "Las boletas de luz y de gas seguían llegando. Algunas vivimos cerca y vinimos caminando. Los teléfonos sonaban: ¡eran clientes haciendo pedidos! De a poco propusimos volver al trabajo, y más de una se enganchó".

Las obreras hicieron un relevamiento interno para saber quiénes tenían complicaciones de salud. Silvina: "La primera etapa de la pandemia fue horrible, no sabíamos nada, y veíamos alrededor nuestro que la gente se moría. Teníamos compañeras que sufrían de asma, otra alérgicas, y nosotras mismas las sacábamos. Les decíamos que la cooperativa les iba a sostener el ingreso, pero que no vengán". Marta no duda en que ser una cooperativa les permitió otro reflejo en tiempos de crisis: "Si hubiéramos estado bajo patrón directamente no estaríamos trabajando. Tampoco cobrando las quinceñas. Y no hubieran hecho el cuidado de las compañeras: hubieran dejado a todas afuera y abierto otra razón social".

También entendieron la diferencia en el esquema de asistencia social durante la pandemia: mientras el Estado pagó hasta



laboratorio recuperado del mundo) las están ayudando en la construcción de un laboratorio propio para la certificación de la producción. Piensa Silvina: "Tenemos más responsabilidades, nos quita mucho sueño, pero te da esa parte de poder soñar a que esto va a crecer y va a quedar. Me dio esas ganas de soñar que esto va a quedar para el hijo de Marta, para la hija de Vicky, para nuestros familiares. No sabía lo que era una cooperativa, pero esta lucha me dio la posibilidad de saberlo, de conocer todos los días a una persona distinta que me cuenta una experiencia distinta a nosotros. Todo lo que pasó me quitó muchísimo, pero sigo apostando".

Elena cuenta alguna de las nuevas apuestas: "Si bien tenemos un movimiento que nos ayuda, no contamos con una ley que nos avala en el derecho a ocupar el lugar: nos ven que usurpamos la fábrica, pero no los derechos que nos arrebataron". Por esa razón, el MNER presentó en el Congreso el proyecto de Ley de Recuperación de Unidades Productivas para contar con un resorte legal que facilite los trámites de propiedad de las empresas. Otro desafío es la jubilación: "Es la preocupación de las chicas. ¿Cómo vamos a hacer el día de mañana? Hoy somos monotributistas y vivimos en Argentina".

Otro desafío, quizá uno de los más importantes, es el interno: "Lo que cuesta es llegar a las compañeras y dejar en claro que lo estamos haciendo es un proyecto a futuro, para que esto nos trascienda a nosotras y que vaya de generación en generación, y que no nos vean como un nuevo patrón", dice Elena. Al ser una cooperativa joven, con décadas de administraciones que no permitían ir al baño o enfermar, y en la que hoy destacan la tranquilidad de poder tomarte un mate cocido, esa memoria es parte de una construcción.

Por eso, Elena subraya una palabra clave: orgullo. ¿Allí hay una pista? Silvina lo piensa en perspectiva: "De este lado una ve mucho orgullo y que no hay posibles, que todo es posible, y tampoco es imposible llegar a los compañeros. Ese es uno de los logros a los que queremos llegar: que los compañeros estén conformes, que estén convencidos de lo que hicimos, porque esto lo hicimos en conjunto. Si no está la que pone el dulce, si no está la que empacka, esto no sería posible. Y ahí vamos: a que se la crean. Esto es nuestro".

En mayo, casi la totalidad de las compañeras fueron al Encuentro Federal de Empresas Recuperadas que el movimiento realizó en la Cooperativa Aceitera La Matanza, donde participó el propio presidente Alberto Fernández. Marta recuerda: "Mandamos a hacer una remerita que decía 'Mielcitas' y todos se acercaban a saludarlas, a felicitarlas. Ese día vinieron más entusiasmadas. Y es importante, porque no todas toman dimensión de la historia que creamos. Nos enteramos de que en las reuniones que tenían los patrones decían: '¿Cómo hacen estas negritas para seguir viviendo?' Pensaron que nos íbamos a quedar en el molde y que iban a seguir haciendo lo que quisieran, pero todo tiene un límite. El maltrato era mucho y dijimos basta. Marcamos una historia, y eso es lo que nos tenemos que creer".

LA PISTA DEL ORGULLO

Hoy son 88 personas asociadas a la cooperativa, el 90 por ciento son mujeres. Ellas forman parte de la rama de Géneros que se abrió en el MNER: "El primer encuentro de las trabajadoras del movimiento se hizo en Mielcitas: éramos más de 100 compañeras - dice Silvina -. Nos reconocimos. Desde el acoso laboral cuando teníamos patrones hasta dejar a nuestros hijos al cuidado de algún familiar. Nos decíamos mujeres sin patrones".

Lo que pusieron en marcha estas mujeres sin patrones no se detiene. Mejoraron la calidad de los productos y eso impactó en las ventas. Elena Reisch, 47 años, 20 en la fábrica, secretaria de la cooperativa: "El que te pedía 20 cajas nos empezó a pedir 50, después 100, después 1.000. Eso te llena de orgullo. De Mielcitas hacemos 200 cajas por día en un solo turno. Mejoramos el alfajor y hoy estamos sacando más de 2.000 cajas por día. En época de producción el Naranjús hacemos 2.500 por día. Tenemos mucha demanda".

Hoy proyectan incorporar nuevas líneas de trabajo para aumentar la producción, mejorar la calidad del agua, y trabajadorxs de Farmacoop (el primer

Cómo hicieron, en el momento más difícil, para separar el ruido de lo importante? Silvina: "En lo personal, fue un intento. A mis 40 años no sabía lo que era una cooperativa ni una empresa recuperada. Si te digo que sabía, me estoy mintiendo a mí misma. Siempre supe trabajar bajo patrón, tener mi plata y listo. Hoy me preguntás y no lo puedo creer: lo estoy aprendiendo cada día en estos tres años. Pero sí sé que este lugar es nuestro y que mañana las puede quedar a mi hijo, a mi nieto, a un familiar. La idea no es llegar a viejitas y venderla".

¿Cuál es, entonces? Silvina no duda: "Criar futuro".



Ni una menos es Nunca Más



Y un 3 de junio, después de 20 cartas que el grupo Familiares Sobrevivientes de Femicidios le entregó al Presidente Alberto Fernández, reclamándole una audiencia, este los recibió.

Marta Montero, mamá de Lucía Pérez, tomó la palabra y dio inicio a la reunión diciendo: “Al día de hoy son 138 femicidios y travesticidios. 14 de ellos son infancias”. Se refería así a la crítica situación que hasta el 3 de junio había registrado el Observatorio Lucía Pérez, un padrón que lleva ese nombre en honor a su hija.

Días después, cuando escribimos esta nota, esas cifras ya son viejas y las muertes por la violencia machista aumentaron. Eso es lo que las familias de víctimas de femicidios le relataron al presidente Alberto Fernández en el Salón de las Mujeres, en Casa Rosada: la situación no para.

La reunión fue convocada por Presidencia apenas un día antes (lo que obligó a muchas familias a recorrer kilómetros y kilómetros en poco tiempo) pero lograda por la insistencia de las familias que desde el inicio de la gestión venían solicitando el encuentro, a través de 20 cartas con informes y pedidos de audiencia que fueron dejando las mismas familias en la mesa de entrada de la casa del Poder Ejecutivo.

Eso significa que, a pesar de las distancias, trabajos, juicios y lucha contra la impunidad, veinte veces fueron hasta la Casa Rosada para pedir ser escuchadas.

Esta vez, entraron.

Y durante más de dos horas hablaron, una a una, cada familia. Estaban presentes Marta Montero, mamá de Lucía Pérez; Mónica Ferreyra y Ricardo Fulles, padres de Araceli Fulles; Alfredo Barrera, papá de Carla Soggiu; Alberto Basaldúa y Susana Reyes, papá y mamá de Cecilia Basaldúa; Blanca Ozan, mamá de Agustina Fredes; César Ezequiel Moscoso y Wanda Banegas, familiares de Katherine Moscoso; Facundo Ortiz, papá de Luna Ortiz; Gabriela Monzón y Gabriel López, mamá y hermano de Gisela López; Flavia Pastori, hermana de Sandra Pastori; María Elena Aduriz, mamá de Ángeles Rawson; Beatriz Regal y Jorge Tadei, padres de Wanda Tadei; Analía Romero, mamá de Camila Flores; Luciana Orieta, familiar de Mariela Orieta; Néstor García y Andrea Lescano, familiares de Micaela García; y María Rosa Leonelli y Antonella Valdez, familiares de Cintia Cerrudo. Otras familias se sumaron luego, dado que por trabajo no podían asistir, como Yolanda, hermana de Luciana Sequeira, cuya historia está contada en esta MU.

Cada una le contó al Presidente lo que le pasó a su hija, no como un acto biográfico sino como una forma de enlazar los relatos para construir la radiografía feminicida que tiene eslabones en común: la falta de justicia, la complicidad policial, la trama narco territorial en muchos casos, la justicia patriarcal y la desidia estatal.

Entre quienes escuchaban estaban el presidente, Alberto Fernández, la ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad, Elizabeth Gómez Alcorta; la portavoz de la Presidencia, Gabriela Cerruti; y la secretaria Legal y Técnica, Vilma Ibarra.

Desde el gobierno hicieron gala de las políticas que anunciaron en estos años, el Presidente remarcó la creación de un Ministerio que no existía, “lo hice para visibilizar la dimensión del problema que llamamos patriarcado, y que en la realidad es una cultura en donde los hombres sentimos que estamos en una condición superior frente a la mujer. Eso es una vergüenza y no puede suceder más”, fueron algunas de sus palabras durante la reunión.

Más allá de los anuncios, el relato de cada familia basta para saber que lo hecho no es suficiente ni eficaz. Por eso llevaron un petitorio con las ideas que le faltan a la gestión. “Sumando nuestros dolores y experiencias focalizamos hoy nuestra exigencia en estos tres reclamos urgentes, necesarios y justos. Al concretarse, el Estado argentino estará dando un paso importante para que la letra de la ley se convierta en hechos”, escribieron.

Plantearon entonces tres exigencias concretas: el cambio en la reglamentación de la Ley Brisa; que el Estado garantice desde el primer día la investigación judicial imparcial, justa y con perspectiva de género; y el acompañamiento integral a las familias víctimas de femicidios.

Luego, cuando llegó el momento de la foto que inmortalizaría el encuentro, las familias sacaron los carteles que escritos a mano funcionaban como las urgencias que el Estado debe escuchar, atender y resolver.

Decían:

- “Estado presente”
- “Infancias protegidas”
- “Justicia justa”
- “Ni una más”
- “¿Dónde está Tehuel?”
- “Queremos justicia, no solo una foto”.

Mientras, afuera se hacía este mural y este ritual en el que decenas de mujeres y niñas se fueron turnando para intervenir artísticamente las 650 fotos en blanco y negro de las mujeres, niñas, travestis y trans asesinadas en femicidios y travesticidios asesinadas en los últimos años, en una acción organizada por el Observatorio Lucía Pérez y Cooperativa Lavaca.

Cada rostro construye memoria.
Cada sonrisa pintada, demanda una exigencia.
Verdad, memoria y justicia.
Ni una más.



La tierra del hambre

San Martín, Orán y Rivadavia son departamentos salteños en los que murieron 108 niñas y niños por desnutrición y bajo peso en 2020, 64 en seis meses de 2021 y 44 solo en el primer trimestre de 2022. Traducción: hambre. La mayoría, wichis. Hay 7.543 menores de 5 años en riesgo nutricional. Recorrida para conocer, escuchar y comprender un desastre socioambiental. El agua, la salud, la política. El rol de las mujeres indígenas. Cómo se muere y cómo se vive. **FRANCISCO PANDOLFI**

Artículo 1: Declárase el estado de emergencia socio-sanitaria en los Departamentos San Martín, Orán y Rivadavia, por un plazo de ciento ochenta (180) días, a partir de la fecha del presente, quedando el Poder Ejecutivo facultado a prorrogarlo por noventa (90) días.

La "fecha del presente" en que la Legislatura de Salta sancionó la ley 8.185 fue el 29

de enero de 2020; los 180 días se cumplieron el 27 de julio y la prórroga el 25 de octubre de 2020. Este territorio en emergencia, intensiva y extensiva, lleva a MU al noreste salteño, a Santa Victoria Este, departamento de Rivadavia: el de mayor porcentaje de fallecimientos de menores -o crianzas-, y mayor índice de necesidades básicas insatisfechas. A casi dos años y medio de la sanción de la ley, y tras cinco extensiones (la última, por seis meses, a mediados de mayo) la rea-

lidad que se vive en las comunidades no parece entender de estado ni de emergencia, ni de socio, ni de sanitaria.

VIVIR Y MORIR EN EL BRAVO

Casi 360 kilómetros en micro desde Salta Capital hasta Tartagal. De ahí, a Santa Victoria Este 160 más, en un colectivo que sale sólo una

vez al día y hay que andar con suerte para tomarlo. La suerte es esquivar y la única opción es un remis compartido. Allí viaja Sandra Moreno, 47 años y enfermera de la comunidad Pozo El Bravo, una de las más alejadas de la ciudad cabecera de Santa Victoria, una de las más monte adentro, una de las más vulneradas. "Es muy fuerte para mí estar ahí", dice, y sus palabras toman más valor por lo que dice después: "Es de los sectores más críticos. Antes de que llegara a vivir a El Bravo, todos los años se morían mínimo cuatro chicos por desnutrición. La Asignación Universal por Hijo es la única entrada que tienen las familias, así que fundé un merendero ad honorem para que no se sigan muriendo".

Sentada en el asiento del acompañante, agrega como quien ya ha naturalizado la carga en la espalda: "Trabajo de lunes a lunes. Las 24 horas del día. Sólo tengo franco nueve días cada dos meses. No tengo movilidad y además es muy complejo acceder al territorio, ni hablar cuando llueve, ya que los caminos se hacen intransitables. Un sábado tuve descanso, murió un bebé por falta de oxígeno. No puede ser que ni siquiera pongan un reemplazo. El Ministerio de Salud provincial no me ayuda con nada".

MISERIA PLANIFICADA

En Santa Victoria Este hay más de 200 comunidades originarias de las etnias wichis, chorotes, tobas, tapietes y chulupies. Una de las más empobrecidas, enclavada en el monte, se llama



MARCELO VIGIL/GRUPO

ma Vertientes Chicas. Lo que está delante de los ojos es muy triste. Y el nudo en la garganta parece hecho de adoquines. A las palabras les cuesta salir, y si salen, salen con miedo, cuidadosas, en puntitas de pie. Porque, ¿cómo se describe la pobreza sin caer en el amarillismo? ¿Cómo se cuentan esos cuerpos flaquísimos, testimonio de un sistema horrible que ha llegado a estos esqueléticos extremos? Causa estupor asimilar que hace dos años se rubricó la emergencia socio-sanitaria y sin embargo esas infancias continúan evidentemente con bajo peso o desnutridas. Ella mientras sigue ahí, revisando a sus pacientes como cada día, como cada noche. Lucinda Romero es la enfermera de la comunidad. Habla despacio, con un tono que parece un abrazo más que un sonido. Habla verdades, y lo que describe tiene el filo de un puñal: "Me mudé acá en septiembre de 2019 porque sólo ese año habían muerto de hambre 19 chicos. Era el lugar donde más se morían. Tanto era el abandono que yo fui la primera enfermera que vino a trabajar acá. La mayoría de las personas no tenía documentos, no podían acceder a los beneficios sociales del Estado. De a poco, empecé a atender a las familias y conseguí armar un merendero. Así, se fue levantando un poco de peso".

Analiza el presente: "En esta comunidad falta todo, no hay nada. El físico de los chicos que están en tercer grado, parece el de nenes que van al jardín de infantes", sintetiza y dan ganas de llorar. Luego ejemplifica: "Yo trabajo de lunes a viernes, pero se necesita de lunes a lunes y no mandan a nadie a cubrirlo. Hace unas semanas, por ejemplo, una chica perdió su embarazo un sábado porque nadie la pudo atender".

Ese mediodía caluroso, hay dos crianzas internadas por desnutrición y otras doce internadas con el riesgo de ese mismo diagnóstico. Ese mediodía, a la comunidad tampoco le llegó el centro de salud ni la salita para internación, que Lucinda viene exigiendo desde septiembre de 2019.

Según datos oficiales del Ministerio de Salud Pública de Salta, en la zona declarada en emergencia 108 crianzas murieron por bajo peso en 2020. 64, en la primera mitad de 2021. Y 44, en los primeros tres meses de este 2022 (79 en toda la provincia). La Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia afirma que "al menos 7.543 niñas y niños de entre 0 y 5 años se encuentran en estado de riesgo nutricional". A fines del año pasado, desde ACIJ se demandó al gobierno provincial por incumplir la ley de Salud Intercultural, que crea una red de apoyo sanitario destinada a los pueblos

originarios. La ley rige desde 2014, pero aún no fue reglamentada ni aplicada.

CÓMO NOS ALIMENTAMOS?

La comunidad La Puntana se emplaza cerca de la costa del Río Pilcomayo, tan cerca de la triple frontera con Paraguay y Bolivia que la escuela señal que se recibe es proveniente del lado boliviano. La falta de conectividad no es el peor de los males: "Es difícil como mujer indígena sobrevivir; hay mucha necesidad de conseguir alimentos; la salud es escasa, no hay atención médica. No tenemos oportunidades", explica Maribel, wichi de 39 años. Se expresa con dulzura, con diminutivos: "Antes había muchos pececitos, pero ahora es muy escasa la pesca, lo que hace complicado tener dinerito". La escuchan en ronda otras mujeres artesanas que para sobrevivir decidieron crear Thañi (viene del viento, en wichi), un emprendimiento hermoso de tejido, en el que hacen bolsos, mochilas, riñoneras, muñecas, entre varios objetos. "Se trata de una práctica ancestral mediante el Chaguar", especifica Claudia, sobre la planta que crece en el chaco semiárido.

Maribel plantea otra problemática para la subsistencia: "El agua es lo más importante para el ser humano, pero no lle-

Fidelina, vocera de la comunidad chorote, Maribel, de La Puntana y David, cacique de El Toro. A la desnutrición se agregan los pozos de agua contaminada, que empeoran todos los problemas: "Tenemos los derechos pisoteados".

ga; no nos dan respuestas. Tenemos siete pozos que no son profundos, entonces la poca agua que hay está contaminada con arsénico, lo que nos produce vómitos, diarrea, mucha inseguridad". Se alegra cuando muestra su "quintita", con sus "lechuguitas y plantitas". Pero al instante se le borran las sonrisas: "Sin agua, ¿qué hacemos? ¿cómo mantenemos nuestras huertas? ¿cómo nos alimentamos?", se pregunta. Y se responde sola, sin jamás levantar el tono: "Estamos siendo olvidados por el Estado, no nos quiere reconocer".

La comunidad chorote Powis Jiwet es de las más organizadas. De las más autogestionadas. Se ubica a tres kilómetros de la cabecera de Santa Victoria. Dentro del territorio hay una huerta, un proyecto de apicultura, otro de piscicultura, como formas de supervivencia y de mantener

las costumbres antepasadas. Fidelina Díaz es la vocera de la comunidad. Abre las puertas de su casa y de su pensamiento: "La situación en el Chaco salteño la padecen todas las comunidades, pero cuando se habla de la pobreza se piensa desde Buenos Aires, no desde los pueblos originarios. No hay consulta previa sobre qué necesitamos acá".

Tiene 44 años, dos hijas, pelo corto, aritos con forma de corazón. Y una mirada amplia del tema, con crítica y autocrítica: "Debe haber trabajo de ambas partes, porque acostumbrarse al asistencialismo no es bueno. No estoy en contra de los planes, ya que no hay otro apoyo real hacia las comunidades, pero no puede ser el único". Añade: "Lo que tampoco debe suceder es que en siglo XXI siga habiendo muertes por desnutrición, habiendo esa ayuda. Es una vergüenza".

¿Cómo se le pone fin a la vergüenza? "Por un lado, debe haber un seguimiento, investigarse cada caso. Las comunidades deben pensar a su población, saber quiénes tienen problemas. No deberíamos hablar de pobreza extrema si existen planes sociales". ¿Por el otro? "En las comunidades chicas no entra el Estado, solo en las grandes. Es una estrategia de la política que es cómplice de lo que nos pasa".

INVOLUCRARSE

Las historias de Valentina y Rodolfo se entrelazan, aunque no se conozcan.

Ella es pediatra. Él es médico clínico. Ella tiene 30 años recién cumplidos. Él, 72. Rodolfo Franco se mudó hace 9 años desde Buenos Aires a Misión Chaqueña - Embarcación, departamento de San Martín-, que sufría un desamparo total. Era el único médico para atender a las 5 mil personas que vivían en su comunidad y en la lindante Misión Carboncito. Recién hace unos meses sumaron un pediatra y un ginecólogo.

Valentina Fernández Alberdi desde hace algunos años viaja a trabajar junto a las comunidades de Santa Victoria Este. Primero fueron algunos días, luego semanas, después meses y este año tomó la decisión de irse de Buenos Aires e instalarse en el norte.

Ambos, ver y decidir no volver a cerrar los ojos le cambió la perspectiva. Sin conocerse, dialogan sobre la misma realidad. Valentina: "En los pueblos originarios todo está relacionado con todo. La salud, por ejemplo, está relacionada con la alimentación y la alimentación con el territorio. La desnutrición aguda y la deshidratación son los problemas más alarmantes, porque los chicos siguen muriendo por esas causas. En ese sentido, la diarrea y la desnutrición conforman un círculo vicioso, que se cierra con la falta de agua y las barreras para acce-

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreale Gorini

centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendacc
CentroCulturaldeLaCooperacion



FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



NACHO YUCHARK

der a la salud". Sigue Rodolfo: "La situación en cuanto al hambre es muy mala. En lo que va del año más al norte de la provincia murieron más de 40 chicos. Todos los veranos mueren mínimo 30, la comida no llega, no hay ayuda de los gobiernos, o es insuficiente".

Valentina: "En cuanto a la alimentación, de a poco se están perdiendo los conocimientos ancestrales porque la ayuda que llega del Estado a algunos lugares son bolsones con alimentos ultra procesados, enlatados, porquerías que contribuyen al problema de desnutrición, malnutrición, desnutrición materno infantil en general". Rodolfo: "Antes la cacería y la pesca era lo que les daba sustento, pero ya casi no hay animales en el monte (chanchos, avestruces, corzuelas). Está todo desmontado por el agronegocio y las empresas madereras, entonces los bichos buscan lugares más boscosos donde protegerse. Y casi no hay peces, porque el río Bermejo está contaminado".

Valentina: "No solo se trata de la falta de comida, que es un gravísimo problema sobre todo en las comunidades monte adentro, donde literalmente no tienen para comer. También hay que poner énfasis en la escasez de infraestructura, de personal, de recursos en general". Rodolfo: "La emergencia socio sanitaria es un cartel: no mandan remedios, ni enfermeros, ni médicos, ni ambulancias. Son declaraciones fatuas, sin sustento. Para quienes gobiernan, los indígenas son una carga, les importan tres carajos. En mi pueblo desde que estoy no se ha muerto ningún chico de hambre, pero sí hay bajo peso. Es común que le pregunte a mis vecinas si tienen para comer y una respuesta recurrente es 'a veces tengo'. No me dicen 'a veces me falta'. De cada tres días comen uno; los demás, mate cocido y pan".

EL GOBERNADOR Y NERÓN

La comunidad wichi Cañaverl es una de las más cercanas a la ciudad de Santa Victoria. Se va y viene caminando. Allí vive Abel Mendoza, presidente de la Unión Autónoma de Comunidades Originarias del Pilcomayo. Rompe el silencio: "Tuvimos que hacer una movilización para que nos escucharan, pero eso fue momentáneo. Los primeros siete meses mandaron los módulos alimentarios que pedimos, pero después desaparecieron, como si la situación hubiera mejorado". Añade: "No existe ayuda alguna del gobierno provincial. Y pese a nuestros reclamos, el Ministerio de Derechos Humanos tampoco aparece. Mientras, acá no hay ambulancias para zonas alejadas; los puestos de salud están sin camillas ni medicamentos. Falta personal: enfermeros, agentes sanitarios. Tenemos los derechos pisoteados".

El 5 de mayo, desde MU se le solicitó al gobernador salteño Gustavo Sáenz una entrevista para dialogar sobre la situación de los pueblos originarios en la provincia. El pedido no fue ni siquiera respondido.

David Pastor tiene 4 hijas, 4 hijos y 73 años. Es el cacique de la comunidad Pozo El Toro, ubicada monte adentro. Algunas necesidades están a la vista: varias casas están hechas de ramas y techo de plástico. "Hay cinco familias que directamente no tienen casa; las otras 33 viven en casillas", detalla David. Suma otras problemáticas: "Acá hay muchas carencias y a nosotros las necesidades no nos esperan, porque se trata de nuestras vidas. En la sala de primeros auxilios solo se atiende de 7 a 12 y de 15 a 18. Fuera de ese horario no tenemos ninguna cobertura. Cuando el enfermero se enferma, no mandan a otro. Nos tienen abandonados".

En las comunidades recorridas existe una unanimidad en denunciar el abandono que sienten por parte del intendente del municipio Rojelio Nerón, primer indígena (wichi) en ser jefe distrital en la provincia. "A nuestra comunidad nos mintió cuatro veces. Hace tiempo que se nos rompió el grupo electrógeno y no tenemos luz. Nos aburrimos de esperar, estamos cansados de sus mentiras. Con el resto hace lo mismo". MU fue a buscar al municipio al intendente, hubo reiteradas llamadas y mensajes con la solicitud del entrevista, al igual que a su secretario de gobierno, Marcos García, pero ninguno respondió. Sáenz y Nerón no se llevan nada bien, aunque en este tema se parecen...

ÚLTIMAS NOTICIAS

Al cierre de esta edición, otros dos mazazos de realidad. El lunes 23 de mayo María Martina José Díaz falleció por un cuadro respiratorio, tuberculosis y bajo peso. Era de la comunidad wichi La Esperanza, de Coronel Cornejo, departamento San Martín. Tenía un año y tres meses. El domingo 5 de junio murió Griselda Tejerina Pérez tras un episodio de vómitos en su casa, en el paraje Algarrobito, de Embarcación. Tenía bajo peso. Y dos años recién cumplidos.

Sebastián José es el papá de María Martina. El dolor está en su voz, del otro lado del teléfono: "Seguimos adelante y seguimos sin la ayuda de nadie, pese a lo que pasó. El gobierno provincial continúa sin responder, incluso ya con mi hija muerta. Sufrimos muchas necesidades, más de las que cualquiera se podría imaginar".

¿Cómo se vive? "De manera muy humilde, haciendo changas, trabajos pequeños para sobrevivir y llevar un poqui-

Casa de adobe de la comunidad wichi La Puntana, cerca de la triple frontera entre Argentina, Bolivia y Paraguay. Lucinda Romero, enfermera en Vertientes Chicas, una de las comunidades más empobrecidas del norte salteño.

to de comida para la casa, pero muchos días no hay nada. Hay familias enteras que no tienen para comer, porque no hay trabajo, el norte está muy afectado" ¿Cómo se muere? "Mi hija estuvo internada 15 días en el Hospital de Tartagal, había mejorado su estado pero de repente el domingo empeoró, se descompensó y su cuerpo no aguantó". Y advierte: "Hace unas horas cayó otra niña de mi comunidad, está internada en el Hospital de Mosconi por un cuadro de bronquiolitis. Si alguien del gobierno lee este medio, que por favor ponga la mano en su corazón. Porque a la falta de comida se le suma el frío. No tenemos abrigo y por eso tantos problemas respiratorios, vivimos en casitas de plástico". Mientras tanto, la emergencia sociosanitaria continúa vigente en Salta y pareciera que le queda larga vida.

"Artículo 8: Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y archívese".



Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
f Hotel 10 de Septiembre

TEMPORADA
2022

PASAPORTE
ROMA
DE DESCUENTO

1 ESPECTÁCULO	\$500
2 ESPECTÁCULOS	\$700
3 ESPECTÁCULOS	\$1000

MÁS VENÍS MENOS PAGÁS

SARMIENTO 109 - Avellaneda Plateanet
Tel. 7503-0777

2

Maximiliano Sánchez: tecnología y poesía



NACHO YUCHARK

El click wichi

Fanático de los videojuegos y de lo tecnológico, aprendió a programar de manera autodidacta. Inventó una app de traducción castellano-wichi. Fue seleccionado por UNESCO pero, sin Internet en la comunidad, su proyecto pelagra. La foto con Alberto, las promesas del gobernador en la nube, y el conmovedor poema tras el femicidio de su hermana. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Un cartel. Una tranquera. Un nombre que da la bienvenida: “Misión Wichi”, una de las diez misiones emplazadas dentro de una gran comunidad. Alrededor de ella se instauró la localidad General Enrique Mosconi (16 mil habitantes) en el Departamento General San Martín, al noreste salteño. Los pueblos originarios viven allí desde varios siglos antes de que nacieran Mosconi, precursor de la explotación petrolera en Argentina, y el libertador de la patria.

En Misión Wichi hay alrededor de 140 viviendas. De hormigón, contadas con los dedos de una mano. De madera, contadas con los dedos de la otra mano. ¿El resto? “En carpita... lona y alguna chapa”. ¿Quién habla? Mario Maximiliano Sánchez.

INTERFAZ DE CULTURAS

Maxi tiene 18 años, es fanático de la tecnología y le gustan los videojuegos. Ganó olimpiadas de matemáticas y le encanta escribir cuentos y poesías. Es hinch de River, estudiante del último año en la secundaria Juan XXIII y arregla celulares para ayudar en su casa, donde vive con su abuela Carlota y su hermana Alejandra. El oficio lo aprendió de manera autodidacta. “En el colegio vi que muchos chicos tenían celulares. Fui encontrando piezas tiradas en la calle, en la basura, hasta celulares que andaban y empecé a estudiar su funcionamiento”, recibe a MU en un atardecer que supera los 30 grados. Mientras, vecinas y vecinos están delante de su computadora con la que ayuda a su comunidad a hacer trámites.

“Desde chico acompañé a mi abuela y a conocidos a los hospitales, a ANSES y me di cuenta que hay muchas trabas en el lenguaje para quienes somos originarios. Hasta en donde hay letrados en wichi, tampoco se entiende del todo, porque se equivocan

en letras o palabras; o usan algún dialecto en especial y dejan afuera al resto”, cuenta Maxi, a quien esa barrera idiomática le cambió la perspectiva de vida.

Hace unos años había trabajadores bilingües en los hospitales salteños, que además de traducir iban a los territorios a generar lazos: “Eso generó que la gente volviese a los centros de salud; si no iban era por la desconfianza que genera el no poder comunicarte. Sin embargo, de golpe los echaron y la mayoría no fue más”, detalla quien no necesita hablar rápido ni mucho para hacerlo concreto y profundo. Agrega: “El click lo hice hace dos años, cuando fui con mi abuela al hospital y me di cuenta que ella no entendía nada, al igual que otras dos personas que estaban esperando. En ese momento me dije que eso debía cambiar. Estoy cansado de eso, así que me puse a pensar alternativas”.

Ya había construido la interfaz de varios videojuegos, como el tetris. También inició una aplicación para personas con problemas de presión, que aún no terminó por no obtener “los resultados exactos con las huellas dactilares de cada persona”. Esas experiencias previas lo impulsaron a imaginar una app para traducir de español a wichi y viceversa. Puso sus manos a la obra: “Como investigué que existen 37 dialectos wichi, busco nuclear cada uno de ellos para que nadie quede afuera y las traducciones sirvan a todas las personas, porque hoy ningún traductor las integra. Es necesario poder entender y que nos entiendan”.

LA APP SIN INTERNET

La idea de su app “spwichi” llegó en 2021 a los oídos de la UNESCO, que junto a la Fundación Varkey premian anualmente con el Premio Global para Estudiantes al más destacado del mundo, según sus criterios. Tras una postulación

de 3.500 alumnas y alumnos de 94 países, en septiembre pasado fueron seleccionados 50 finalistas, entre los que estuvo Maxi. La noticia corrió rápido y decenas de medios lo entrevistaron. La palabra wichi estaba en escena y no por desnutrición, hambre y exclusión, por una vez. El gobernador de la provincia, Gustavo Sáenz, lo fue a visitar a la comunidad y se sacó fotos. La noticia corrió rápido. El presidente de la Nación, Alberto Fernández, lo recibió en la Casa Rosada y se sacó fotos. La noticia corrió rápido. En noviembre fue galardonado con 100 mil dólares un estudiante de 21 años de Sierra Leona, por inventar un dispositivo que utiliza la energía cinética del tráfico y de las y los peatones para generar energía limpia. Desde entonces, no hubo más fotos ni noticias que hablaran de Misión Wichi, aunque Maxi sigue teniendo mucho para decir.

¿En qué parte del proceso está la aplicación?

Primero a través de la compu que nos dieron en el colegio empecé a programar con el Android Studio, que aprendí a usar solo. Ahora estoy intentando, mediante la inteligencia artificial, unir las dos partes del sistema, porque por un lado está el diccionario y por el otro los comandos de la forma de hablar en cada dialecto.

¿Cómo lo lograste?

Me fui de viaje, recorrí varios lugares, donde grabé las distintas formas de habla. Sin embargo, gran parte lo estoy grabando de nuevo. El proceso de transmisión de información lo hago de noche con los datos del celular y hace poquito se me borraron muchos archivos que estaba subiendo. Me sentí muy mal, no sabía si gritar o llorar.

¿No hay internet en la comunidad?

No, todo lo que hago es con datos del celular. Lo que necesito hacer requiere de una buena conexión y me consume muchos datos, así que voy muy lento. Estoy haciendo lo que puedo, pero tengo muchísimas complicaciones, como la PC, que se tilda y se congela seguido.

Después de las reuniones con distintos

funcionarios, ¿no cambió nada?

Todavía nada. De provincia prometieron que iban a instalar internet, pero no lo hicieron. Dijeron que había problemas con los árboles, que necesitaban podarlos.

Desde el año pasado, la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi brindó la mayoría de los materiales para hacerle una casa de hormigón. “Ya está en un 85% terminada”, dice Maxi, contento, del otro lado del teléfono. Del encuentro personal con MU, quedaron un par de consultas pendientes que se hablan con dificultad por la mala señal. “Tengo que esperar a que haya alguna promoción para cargar datos. Hay una enfermera de Bariloche que me ayuda pero no quiero ser abusivo, no me gusta”.

Además del lenguaje y la conectividad, ¿en qué más notás la discriminación?

En el acceso al trabajo, en la educación y en el agua. Necesitamos un colegio secundario, ya lo hablé con mucha gente pero no se hace, aunque sea un anexo. Muchos chicos irían si no tuvieran que caminar más de tres kilómetros. Y el agua la seguimos recibiendo en camiones con los que llenan los tanques. Pasa seguido que nos quedamos sin nada y debemos llamar para que repongan. Prometieron que tomaríamos agua de pozo, pero nunca pasó. Y eso que hay tres pozos en la comunidad, pero dicen que no tienen maquinarias para hacer la obra.

ÁNGELES A LA FUERZA

Su mamá vive al lado; su papá “no se quiso presentar cuando nació”. Piensa en seguir estudiando algo relacionado a la tecnología o abogacía, siempre para ayudar a su gente porque le provoca “mucha incomodidad la desigualdad”. Lo que más disfruta de la comunidad es su tranquilidad y sufre por lo narco y la droga, “que le está llegando a muchos jóvenes”. Padece frecuentes dolores de cabeza que se agudizaron en febrero de 2020, tras el femicidio de su hermana menor. “Fue su padre, que después se suicidó”, expresa, lacónico. Le escribió varias poesías, entre ellas *Ángeles a la fuerza*, con la que cierra esta nota, para que abramos los ojos:

*Todavía nos miran, como raros
Cuando saben bien quiénes somos
En nuestras venas sangre indígena
Es la que tenemos
No nos sorprende que nadie se nos arrime
Sabemos a quiénes pertenecemos
Desde niños nos criamos
Con gente con otro tipo de mirada
Desde niños caminamos junto a nuestros ancestros
Desde niños no todos son afortunados
Por culpa de gente que le gusta lo material
Que, a lo largo de la historia, a nuestros mayores
Los han condenado, en el olvido vivir
Solo los miran para usarlos como esclavos
Trabajo en negro, o la suma de un voto de elección
Mis palabras, nuestras palabras nacen del dolor
De ver cómo el hambre convierte en ángeles
A muchos de nuestros seres de pies descalzos
La desnutrición es un mal, como la pandemia
La que más golpea a nuestro pueblo originario
Duele demasiado esta infancia detenida
La que no nos deja secar nuestras lágrimas
Despedimos a un ángel y viene otro por detrás
Mi hermana pequeña, no entiendo por qué
Un ángel es hoy también
Duele demasiado, saber que ya no está
No es fácil olvidar, que una mente maliciosa
Y el disparo de un arma
A la eternidad se la llevó
A un cielo sin fronteras, que muchos deben mirar
Hoy los derechos son iguales en el mundo entero
El derecho a una buena vida para todos.*

Rosario: mapa de la violencia femicida

Narcofemicidios

Femicidios en contexto de criminalidad, uno de los datos que desde 2018 -siguiendo el protocolo de la UFEM- registra sistemáticamente el equipo de género de la Corriente Mujeres y Diversidad de la provincia de Santa Fe. ¿Qué trama revelan las cifras? Nombres detrás de los números y la repetición de crímenes en los barrios populares de Rosario. ► MARÍA CRUZ CIARNIELLO

Año 2021. Rocío Romano es asesinada en un pasillo del barrio Tablada durante la madrugada del 19 de septiembre cuando salía de una fiesta a la que había ido con su hermana y su cuñado. Una ráfaga de tiros, ejecutada sin mediar palabra, impactó en su cuerpo terminando con una vida de solo 20 años. Rocío era madre, tenía un hijo de un año y medio y realizaba actividades solidarias en el espacio de niñez de una de las organizaciones territoriales -el FOL- que trabaja en distintos barrios de la ciudad de Rosario. En sus redes sociales tenía publicada una foto suya con la leyenda "nacé para ser libre, no asesinada". Meses después, una amiga de su mamá, militante feminista de la organización, la recordará por su paso en el trabajo barrial, y tratando de encontrar explicaciones a la crueldad, llena de impotencia dirá: "Rocío solo fue a divertirse a una fiesta. Rocío estaba en el lugar equivocado".

Milagros Cáceres jugaba al fútbol en un club de la zona sur de Rosario donde además participaba de las actividades de Casa Pueblo, otra de las organizaciones sociales que se ubican en ese extremo de la ciudad. A ella también se la recuerda porque la presencia de Mili o "la Negrita" -como la llamaban en el barrio- era pura "ternura y sonrisas". "A la Negra se la extraña una banda" dice una militante social que asegura tener el teléfono encendido las 24 horas ante cualquier emergencia. El contexto es casi el mismo aunque esta vez el crimen se cometa a plena luz del sol y en una fría tarde de julio. Milagros viajaba de acompañante en una moto que fue interceptada por otro rodado en la zona sudoeste de Rosario; desde allí salieron los tiros que dieron de lleno en su cara. Ese día, la foto de Mili con la camiseta de su equipo invadió los portales de noticias y las redes sociales se transformaron en ese muro virtual que intenta recordar la vida detrás de la cifra.

En el mes de febrero el final trágico de Gabriela Frasoli no fue tan diferente. Tenía 24 años cuando dos personas apuntaron a metros de su casa ubicada en un pasillo de barrio Esmeralda, sudeste rosarino, donde estaba ella junto a su hija de 3 años y una amiga. Los tiros fatales impactaron en el cuerpo de Ga-

abriela que pertenecía a la Corriente Clasista y Combativa, la organización que tras conocer el crimen salió a expresar su dolor públicamente: "Gaby era una joven mujer, sostén de familia, madre, que luchaba por trabajo genuino y se organizaba con nosotras contra la violencia de género. Esta última semana, con nuestro grupo de Potenciar Trabajo, estubo junto a nosotras trabajando para el 8M y haciendo cartelera contra la violencia. Como siempre somos las mujeres las que ponemos el cuerpo siendo solidarias en las situaciones de violencia y somos las que nos organizamos para pedir justicia y transformar esta dura realidad".

A Gabriela la mataron a comienzos de 2021. Entre el asesinato de Rocío y Milagros solo hubo dos meses de diferencia. Ese año el relevamiento que realiza desde hace una década el equipo coordinado por la concejala feminista del Frente de Todos en Rosario y Vicepresidenta del Partido Justicialista de la provincia de Santa Fe Norma López, contabilizaba 28 femicidios en el territorio provincial, dos transfectivos. 22 de ellos se concentraron en el departamento Rosario. Del total, 19 fueron cometidos en contexto de criminalidad.

Con respecto al período 2019 y 2020 -41 respectivamente en Santa Fe- el registro marcaba una disminución en la cifra total de femicidios pero las muertes violentas ocurridas en contextos de balaceras o ataques sicarios, en Rosario, cobraban mayor relevancia.

EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO

Comenzamos a ver especialmente en Rosario un aumento de los casos de mujeres asesinadas por balaceras, en situaciones donde aparecían muertes en sus viviendas sin faltante de pertenencias o cerraduras forzadas, y la justicia no se interponía con esto, es decir, no la consideraban una muerte a ser investigada en un contexto de violencia. Las empezamos a registrar porque queríamos valorarlas, visibilizarlas", dice la concejala Norma López, responsable del relevamiento nacional de Femicidios y Femicidios de la Corriente Mujeres y Diversidad en la provincia de Santa Fe.

En el año 2018 y a partir del protocolo

establecido por la Unidad Fiscal Especializada en Violencia contra las Mujeres (UFEM), el cual indica que toda muerte violenta de una mujer debe ser investigada como un femicidio, los asesinatos de mujeres, travestis y trans en contexto de criminalidad que ya el equipo de género de Norma López comenzaba a detectar con preocupación años anteriores, fueron incorporados al relevamiento.

"Ahí entendimos qué datos eran los que estábamos encontrando y a partir de eso, pudimos observar otras cosas", señala la edil y recorda, entre otros, el femicidio invisibilizado de Carmen Sisa ocurrido en el año 2014, en Rosario: "Carmen había sido llevada por su pareja a un efector público de salud, tenía el cuerpo quemado y su muerte no estaba registrada en ningún lado como posible femicidio, pero sí como víctima de las graves quemaduras que había sufrido como consecuencia de un accidente doméstico. Finalmente y después de hablar con su familia y también gracias a la labor de periodistas feministas en tanto aliadas, el fiscal pudo avanzar en un juicio por femicidio", en el año 2015.

Carmen Sisa agonizó durante días en una cama del hospital provincial Eva Perón y murió en diciembre de 2014. Su femicidio no se contabilizó en ninguno de los relevamientos realizados ese año porque su nombre, su historia y su crimen disfrazado de accidente, no figuraba en las crónicas policiales de los medios de comunicación, el principal insumo para los observatorios que emprenden la meticulosa tarea de registrar la violencia machista más extrema.

Por otra parte, el equipo de la concejala comenzaba a detectar otro número que encendía la alarma: el uso de armas de fuego en Rosario superaba la media nacional. "En la ciudad de Rosario con la disputa territorial de bandas dedicadas a la economía delictiva, empezamos a encontrar muertes violentas en contexto de criminalidad. En este sentido, fue muy importante que la UFEM pudiera avanzar en una mirada específica acerca de las relaciones que suceden en estos territorios".

La complejidad del dato expone la trama: en la provincia de Santa Fe, y específicamente en el departamento Rosario, los asesinatos

de mujeres en contexto de criminalidad comenzaban a mostrar una nueva dimensión de la problemática: "Antes de 2018 empezamos a ver estos casos ya no relacionados con la intimidad, sino con los contextos criminales, cuando la UFEM analizó toda muerte violenta de una mujer como femicidio; y creo que hay que profundizar en la provincia y la ciudad las investigaciones acerca de estos asesinatos por encargo, como una hipótesis de trabajo para la prevención", declaraba Norma López a Rosario/12 en el año 2021.

En el 2019 -pre pandemia- el observatorio de la Corriente contabilizaba 41 femicidios en toda la provincia de Santa Fe, tres más que en 2018. 16 se concentraban en Rosario y la mitad de ellos eran en contexto de criminalidad. Otros datos: el 56 por ciento de las víctimas tenía menos de 35 años; el 39 por ciento de ellas había muerto producto del uso de armas de fuego y en 16 casos había denuncia previa. De esa manera Santa Fe se constituía, ese año, en la segunda provincia detrás de Buenos Aires con más femicidios registrados a nivel nacional.

El año 2020 fue una excepción durante sus primeros siete meses y no es casual. La cuarentena estricta declarada el 20 de marzo debido a la pandemia por Covid-19 implicó una cierta disminución de femicidios ocurridos en contexto de criminalidad en Rosario -en su mayoría ejecutados en la vía pública- pero a la vez incrementó el riesgo al interior de los hogares donde muchas mujeres se encontraban reclusas junto a su agresor.

Hasta el 31 de julio de ese año, el equipo de Norma López registró 30 femicidios en el territorio santafesino, 12 desde el inicio del aislamiento preventivo y obligatorio (20 de marzo) donde solo cuatro -2 de ellos en Rosario- fueron en contexto de criminalidad. La cifra total en el año fue de 41 femicidios en Santa Fe, 19 corresponden al departamento Rosario. Durante la pandemia, analiza López, "el aislamiento que permitió que se registraran menos muertes que las que hubo por Covid con un gran compromiso en materia de vacunación, significó que el hogar se transformara en un lugar de inseguridad. El ámbito privado en situaciones donde los hogares tenían relaciones violentas se habían convertido en un ámbito totalmente hostil". Y suma: "Lo que también hizo la pandemia fue potenciar los delitos sexuales; ese es un punto que todavía no está abordado en su magnitud".

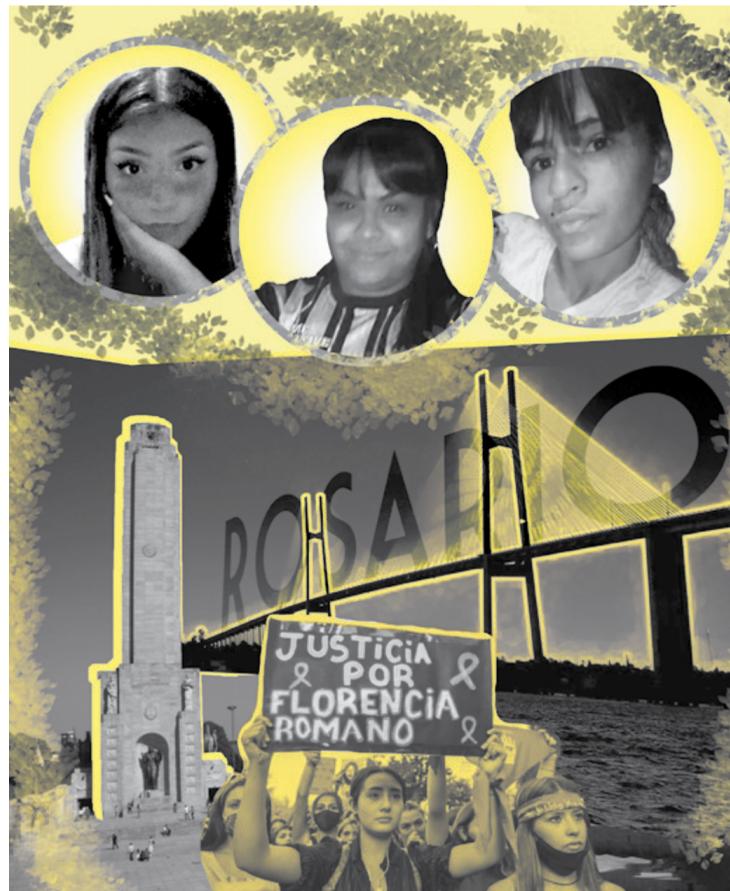
Ese año, los femicidios tan recordados de Julieta Del Pino en Berabevú, María Florencia Gómez Pouillastrou en San Jorge, Rocío Vera en Reconquista y Daniela Cejas y Gisela Fiamaca en la ciudad de Santa Fe marcaron el dolor y el reclamo de la agenda feminista a nivel provincial.

EL ESTADO ES RESPONSABLE

Junto al de Ana María Acevedo, la concejala Norma López trae a la memoria el nombre de Norma Bustos cuando hace referencia a aquellos femicidios -siguiendo la definición de Marcela Lagarde- en los que la edil reconoce una clara responsabilidad estatal por acción, por omisión, por ausencia o por una presencia del Estado violatoria de derechos.

En el caso de Bustos se trató de un crimen por encargo a través de una trama narco-barrial que excede a Rosario, pero que tiene a la ciudad en emergencia ante un elevado índice de homicidios dolosos sostenido en el tiempo. "A Norma le habían asesinado a su hijo en una confusión porque buscaban a otra persona que tenía el mismo nombre. Hacía poco tiempo que en Rosario había ocurrido la masacre del triple crimen de Villa Moreno. Ella buscó justicia por su hijo en muchos lugares, denunció en la justicia, habló con toda la dirigencia política y al tiempo que fallece su marido debido a una enfermedad, cuando queda sola, la asesinan", cuenta López.

¿Qué debió hacer el Estado para evitar o prevenir el femicidio de Norma Bustos? Dice la edil: "Ella debió tener una protección como testigo permanente a pesar de que se resistía porque ella no quería irse del barrio y ayudaba a muchos chicos que tenían problemas de consumo. Pero Norma era un objetivo



organizaciones feministas que en ese entonces decían: "El femicidio de Rocío se podría haber evitado hace mucho tiempo, pero cuando está incluido el narcomenudeo, con zonas liberadas, ahí sí o sí hay convivencia policial. Estas personas vendían y eso se hacía a los ojos de los vecinos, pero también de la policía, y por eso estamos exigiendo que se investigue el rol policial". Para otra activista feminista de dicha ciudad, el femicidio de Rocío logró dimensionar un conjunto de problemas, "todas las violencias que fueron perpetradas contra ella, en forma directa o indirecta, el abandono estatal, el desamparo, estaba expuesta a necesidades, estaba en una situación de vulnerabilidad. Se podría haber evitado con políticas públicas inmediatas que tengan cierta cohesión al momento de abordar las situaciones que atravesaban muchas niñas y adolescentes".

Rocío estuvo un día desaparecida. Veinticuatro horas después de que su mamá radicara la denuncia, fue su hermano quien encontró el cuerpo ya sin vida en un descampado.

LOS NOMBRES DETRÁS DEL MAPA

Yo no quiero estar en tu mapa" es la frase que una mujer le dijo a Norma López luego de que su equipo presentara el mapa interactivo de femicidios y feminicidios en la ciudad de Firmat, el primero a nivel provincial que elaboraron al cumplirse un año del grito Ni Una Menos y que más tarde replicaron con datos de todo el país. "Ninguna de nosotras quisiera hacer estos relevamientos de violencia que sufrimos", asegura la concejala. Porque detrás de las cifras que contabiliza la violencia más extrema están los nombres e historias en las que subyace, en tantos casos, una trama de desigualdad estructural feminización de la pobreza.

Nombres e historias que se conocerán a través de las crónicas policiales de los medios, las que además darán cuenta de una violencia letal cada vez más naturalizada en el departamento Rosario. Nombres que revelan feminicidios y travesticidios sociales y exponen el complejo entramado de complicidades y responsabilidades políticas y judiciales. Nombres de mujeres que en ocasiones son las víctimas colaterales de ataques sicarios, y otras los cuerpos a masacrar porque son quienes se animan a denunciar las violencias machistas y narco-policiales en sus barrios o las que se encuentran sumergidas en la economía del delito y el narcomenudeo, muchas veces ante la necesidad urgente de parar la olla y sostener el hogar.

"Hoy en Rosario tenemos un grado de violencia que es imposible soslayar. No es nuevo y va creciendo porque estamos en un momento donde hay muchas desigualdades y mucho consumo. Tenemos que tener políticas específicas dirigidas a las mujeres y al colectivo de la diversidad porque el patriarcado nos asigna roles muy desiguales y eso

atraviesa a toda la sociedad. Tenemos herramientas legales, hay programas que acompañan pero todavía hay muchas dificultades a la hora de avanzar en autonomía económica, en el acceso a la vivienda y en el acceso igualitario a la justicia", le dice a MU Norma López con preocupación. Es que las cifras de su último relevamiento siguen estremeciendo, tanto como los cuerpos que aparecen asesinados en la periferia de la ciudad.

El nombre de Georgina Maricruz Olguin había figurado en los medios de prensa en el año 2017 cuando fue acusada de haber intoxicado a su beba de 19 meses. Casi un año de prisión y un arresto domiciliario es lo que tuvo que soportar Georgina hasta ser finalmente sobreseída por la justicia. "En ese momento fue imputada y su imagen, con las esposas puestas en sus muñecas fue expuesta descarnadamente. Terminó acusada de tentativa de homicidio agravado por el vínculo y estuvo más de un año sometida a proceso", escribe con precisión Silvina Tamous, editora y periodista de policiales del diario cooperativo El Ciudadano de Rosario. Es que múltiples violencias machistas, económicas, e institucionales pesaron sobre la historia de vida de esta joven mujer, madre y sumida en un contexto de extrema vulnerabilidad y pobreza. Cinco años después, y en el penúltimo día del mes de mayo de este 2022, Georgina, embarazada de 9 meses, fue encontrada asesinada con 8 impactos de bala en su cuerpo en un descampado de la zona sudoeste de Rosario. "Pasaron más de cuatro años desde que el Estado provincial tomara el caso de Georgina Maricruz Olguin, quien primero tuvo una respuesta desde el punitivismo más puro y luego lo abordara desde un ámbito interdisciplinario que no fue efectivo para sacarla de un ambiente de violencia, que esta vez fue letal", señala Tamous.

Su nombre se suma al doloroso conteo de femicidios y feminicidios que mapea el equipo de género de Norma López. "Parte de la sociedad ha naturalizado que nuestras mujeres y niñas sean asesinadas en contexto de criminalidad con poca interpelación sobre el mensaje de sectores poderosos, patriarcales, violentos y de economías delictivas dando por cierto la temible consigna "algo habrán hecho". Y el Estado, agrega la concejala, "tiene gran parte de la responsabilidad sobre las violencias de género porque, ya sea por acción u omisión, no hay protección plena. En el asesinato de Georgina Olguin, el Estado la conocía tanto a ella como a su familia por los múltiples abusos que sufrió. Es otra muestra más de la naturalización de las violencias".

Al cierre de esta nota, el relevamiento de la Corriente Mujeres y Diversidad registró, entre el 1 de enero al 31 de mayo, 29 femicidios en la provincia de Santa Fe. 24 pertenecen al departamento Rosario con la particularidad que solo cuatro fueron femicidios íntimos. Los veinte asesinatos restantes de mujeres se cometieron bajo dinámicas criminales tan dolorosamente repetidas en las barriadas rosarinas.

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter:@cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra
Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

El femicidio de Luciana Sequeira



El virus de la impunidad

Quisieron hacer pasar la muerte de la joven como causada por Covid-19, lo cual además evitó que la familia pudiera despedirse; tenía signos de tortura que nunca fueron investigados. Un detenido, hijo de un oficial, y los indicios de que hay más involucrados en Villa Atamisqui, un pueblo donde las sospechas llegan a la policía y a la municipalidad. El reclamo de su hermana, de Santiago del Estero a la Plaza de Mayo. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Apenas Luciana Sequeira murió, sola en una sala del Hospital Regional Ramón Carrillo de la capital de Santiago del Estero, la familia marchó a la Comisaría 20 de Villa Atamisqui a pedir justicia.

Marcó así hacia dónde mirar: a la policía, para que no encubriera al único sospechoso, un joven que en ese momento era menor de edad, hijo de un oficial del pueblo.

Luciana, 17 años, estaba en el último año del secundario; le gustaba jugar al fútbol y quería estudiar para ser, justamente, policía.

El 14 de junio de 2021, salió de su casa junto a su prima para hacer compras. Antes de entrar al supermercado le dijo que iba a sacar unas fotocopias que necesitaba para la escuela a una librería ubicada a unas cuadras. No volvió. Lo siguiente que supo su familia llegó de una llamada del hospital: estaba internada muy grave.

QUÉ PASÓ

El lunes 14 de junio, a las 18 horas, Luciana llegó junto a Lautaro Corvalán, compañero de escuela, a un hotel transitorio en el Barrio Lagunita Sur de Villa Atamisqui. Llegaron en la moto de Lautaro, una moto roja. La moto negra de Luciana quedó estacionada a dos cuadras del hotel. Una hora después de ingresar al hotel, él se fue, solo. Entonces la dueña del lugar entró a la habitación y encontró a Luciana cubierta de sangre, inconsciente, con convulsiones y tapada con dos almohadas.

“Ella lo conocía a él porque era compañero de colegio, pero no sabemos qué pasó dentro del hotel”, dice a MU Yolanda, hermana de Luciana.

Los dueños del hotel llamaron al hospital; llegó la ambulancia y después la policía. Luciana había salido con su documento, carnet de la obra social y las llaves de su moto, pertenencias que nunca aparecieron.

Relata Yolanda sobre la sospecha en esos primeros momentos: “Supuestamente entre los primeros en entrar a la habitación estaba el padre de este chico, sin saber que el hijo estaba involucrado. Además, hubo más gente en la habitación: el dueño del hotel entró con un vecino, y entró la mujer también”.

A Luciana la llevaron en ambulancia hasta el Hospital Zonal y por la gravedad de su cuadro la derivaron al Hospital Regional, a

120 kilómetros, en la capital de la provincia.

“Le pusieron oxígeno y la llevaron a la ciudad; tardaron hora y veinte minutos en llegar. Por lo que dice la historia clínica llegó prácticamente muerta porque perdió mucha sangre”.

Tenía quemaduras en las piernas y en la espalda, además de una herida en la zona genital que le provocó la hemorragia.

EL HOSPITAL

Luciana agonizó durante tres días en terapia intensiva del Hospital Regional. Yolanda, una de sus 5 hermanas y hermanos, se enteró de lo que había pasado porque el llamado de una prima. Ella vive en la Ciudad de Buenos desde hace 14 años; se fue inmediatamente para su provincia natal. Cuando llegó, la noche del 16 de junio, Luciana todavía seguía viva, pero no pudo verla. Tampoco la pudieron ver su mamá, ni su papá, ni sus hermanos: nadie de su familia pudo ni acompañarla en el dolor ni despedirse. “Supuestamente porque ella tenía Covid positivo no nos dejaban verla. Pero nunca tuvo ningún síntoma. Aparte a mi mamá y a mi hermano les hicieron test y dieron negativo. A Luciana le hicieron dos testeos: el primero fue un anti-geno que dio negativo y el segundo dio positivo, pero nunca vimos ese comprobante”, dice, continuando el camino de dudas.

Cuando el 17 de junio por la mañana Luciana murió, el parte epidemiológico del Ministerio de Salud provincial la incluyó entre las 13 víctimas del coronavirus de ese día, obviando la situación violenta en la que fue encontrada, los indicios de tortura que causaron la muerte, e incluso la investigación en curso.

La autopsia, llevada adelante por una junta médica, tardó casi tres semanas en arrojar resultados. Lo que concluyó fue que murió por “causa mixta”, es decir por la pérdida de sangre pero también por problemas ocasionados por el cuadro de Covid. La autopsia además indicaba que tenía quemaduras pero no a qué se debían, y que tenía lesiones vaginales pero no cómo se habían producido. Analiza Yolanda: “Nosotros no tuvimos perito de parte en la autopsia porque la abogada de ese momento nos recomendó que no era necesario, que los médicos no se iban a vender. Pero la pericia yo creo que fue falsificada: Luciana no puede haber fallecido de Covid si ella entró

con un shock hipovolémico, si había perdido mucha sangre. Ahora nosotros pusimos un perito de parte para impugnar la autopsia pero lo que explicó el abogado actual es que todavía no se puede utilizar”.

Yolanda, que trabaja en una casa particular mientras estudia para ser chef, pagó el monto equivalente a casi cuatro salarios mínimos a su abogado, pero asegura no estar conforme con el proceso.

LA INVESTIGACIÓN

Desde el día en que Luciana fue atacada intervino la fiscal Vanina Aguilera, de la Unidad de Delitos contra la Integridad Sexual. La misma tarde del lunes Lautaro Corvalán, en ese momento también de 17 años, fue detenido en su casa.

Cuando Luciana murió, Corvalán fue imputado, en una audiencia virtual, por los delitos de abuso sexual con acceso carnal seguido de muerte. Después de que se le leyeron los cargos, él hizo silencio desde el Centro de Guarda para Jóvenes en Conflicto con la Ley, y no declaró. En ese momento lo defendían tres abogados. “Sigue detenido, antes estaba en un penal de menores pero ahora está en una comisaría. Mi abogado me dijo que a la querrela no se le dice dónde está, pero hay rumores de que está en la comisaría del pueblo donde el padre trabaja”, cuenta Yolanda, indignada, a mil kilómetros de su familia.

Su hipótesis: “Parece que hay más involucrados pero él no quiere hablar. En un momento dijeron que había dos sospechosos más pero como no había pruebas no se avanzó en la investigación. Supuestamente hay un testigo que no quiere hablar, porque los involucrados son gente de poder. Supuestamente los que están detrás de esto son narcos”.

Las mismas dudas de Yolanda llegan hasta los dueños del lugar: “Yo lo que pienso es que el dueño del hotel también está involucrado en esto, no puede ser que no haya escuchado ningún ruido, que ella no se haya defendido”.

Los videos y las fotos del lugar muestran un alojamiento sin nombre ni cartel. Toda la edificación está en planta baja, justo en la esquina de las calles Córdoba y Sarmiento. En el frente, arriba de cada una de las puertas pintadas de marrón, está escrito a mano y pintura el número de habitación, que se pueden alquilar, según medios locales, por hora, día o mes. En el lateral una puerta de

reja blanca lleva a un patio trasero.

“La habitación donde ellos estaban está al lado de donde los dueños atienden. El hotel tiene dos entradas, una por delante y otra por detrás que hay como un patio, un portón. Pero las cámaras están solo adelante”. Yolanda piensa entonces que si hubo más involucrados entraron y salieron por atrás, sin ser vistos.

Mientras tanto el acceso a la justicia es a tracción de wifi. Dice Yolanda: “En una audiencia no pudimos participar porque en Santiago del Estero hay muy mala conexión a Internet y mi mamá no pudo conectarse. A mí no me dejaban conectarme porque tenía que ser mi mamá o mi papá, que son los denunciantes. Estuvo el abogado, en otra audiencia mi mamá fue al estudio de abogados directamente para poder estar”. Cada vez que la familia de Luciana quiere averiguar algo de la causa tiene que recorrer los 120 kilómetros que la separan de la capital. Ni para los traslados, ni abogados, ni pericias recibieron ayuda estatal, ni municipal, ni provincial, ni nacional.

LA DESPEDIDA

El cuerpo de Luciana no pudo ser velado por su familia: por protocolo Covid fue directo al cementerio de Villa Atamisqui. A fin de año, cuando la joven hubiese terminado el secundario, se hizo una ceremonia y se colocó sobre la cruz que lleva su nombre un gorro de egresada, y sobre su tumba, el diploma de su escuela secundaria.

Las movilizaciones para pedir verdad y justicia al principio eran masivas para un pueblo pequeño, después, no. “Últimamente no iba nadie. -se lamenta Yolanda- Los amenazaron y dejaron de ir, están todos metidos en la política, tienen planes sociales o trabajan en la municipalidad, y los amenazaban que se iban a quedar sin trabajo si seguían en las marchas”.

El pasado 3 de junio, a siete años de la primera marcha de Ni Una Menos, Yolanda fue a Plaza de Mayo con la foto de su hermana. Llevó lapiceras de colores y una cartulina violeta. Frente al memorial de las víctimas de femicidios que impulsaron durante esa tarde el Observatorio Lucía Pérez y la Cooperativa Lavaca, Yolanda escribió: “Somos el grito de las que ya no tienen voz. Justicia por Luciana Sequeira. 17/6/21”.

Melina Seldes y una obra frente a la pornoinformación

El arte de la noticia

El bombardeo mediático, los escándalos, las fake, el exhibicionismo, la creación de imaginarios, la asociación de imágenes, y el cuerpo como guía ante las pantallas. *Nothing to hide* (nada que esconder) obra estrenada en el espacio PLANTA, lleva a la escena los modos de inducir la realidad, para que el público produzca sus propias informaciones. La desnudez, la participación, y cuán parte somos de aquello que cuestionamos. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

El show está por comenzar. Les espectadores estamos sentados en nuestras butacas, las luces se encienden, estallamos en aplausos cuando la conductora aparece. Con su cuerpo desnudo, micrófono en mano, sonrisa cómplice, se acerca a nosotros y elige al azar. Consulta nombres y hace preguntas puntuales, de fácil respuesta. Pide aplausos para cada persona que responde. Su belleza atrae la atención, sus largos cabellos repletos de rulos enmarcan la permanente sonrisa mientras mira a su audiencia. Pero ella deja de ser la estrella de la noche para dar lugar a otra protagonista estelar que se impone por su propio peso: la noticia.

Un programa de actualidad, el desfile de espectaculares novedades, una sucesión de acontecimientos desafortunados transmutados en piezas de exhibición que despiertan la sorpresa y el aplauso. La minuciosa elección de la noticia, pulida, tallada y puesta a punto para convertirse en

desnudez, la simultaneidad y la asociación de imágenes. Primero crearon dos cápsulas audiovisuales y luego de manera intensiva, en cinco semanas, crearon la obra escénica. Desde agosto de 2021 hasta enero de este año, Melina conformó el equipo, tuvo encuentros con el dramaturgo Pablo Bursztyn, en abril llegó Bruno y se sumergieron en el trabajo de crear y producir. Escribieron el texto a partir del archivo de noticias e imaginaron la historia de la invitada al programa: Andrea, interpretada por Ana Echeverría, estuvo casi dos décadas en estado vegetativo y experimentó una especie de visión apocalíptica. “Fue una gran montaña rusa, donde el mismo proceso creativo tenía que ir generando y respondiendo las preguntas. Hubo instancias más críticas en el sentido de desafiantes, en relación al contexto local, al espectador local, al vínculo con los medios, con las redes sociales. **Cómo poder generar un espectáculo que hable de un tema tan amplio pudiendo hablarle a ese/a espectador/a. ¿Cuáles son las noticias que impactan? ¿Cómo se lee la violencia? ¿Cuál es el nivel de participación?», cuestiona Melina.**

Los ejes sobre los que trabajaron fueron varios: “La pornografización de las noticias, la banalización del sufrimiento ajeno, el bombardeo de información, la espectacularización de las noticias como forma de entretenimiento, el entretenimiento como consumo. Cada uno de estos temas implicó una investigación gráfica y periodística, es decir recopilación de noticias, modos, estrategias de los medios donde encontramos estos temas expuestos. El uso del desnudo fue un trabajo muy profundo para crear un marco de toda esa información, así como del mecanismo de naturalización”. Las noticias no solo son expuestas sino que utilizan otros mecanismos para ponerlas en evidencia. “Para eso empleamos todos los recursos disponibles: el bai-



le, la destreza, el canto, el efecto sonoros, trucos visuales, texto. A diferencia de un noticiero comúnmente identificado como que ‘informa’ las noticias, en este caso las metemos en la escena. Y las ponemos a través y con el cuerpo de la anfitriona. Las noticias son puestas en escena, no solo narradas, sino como un hecho performático real frente al público”.

Las noticias fueron extraídas de un archivo de los últimos diez años. “Por ejemplo: una enviada especial preparándose para su trabajo, pintándose los labios cuando detrás sucedía un bombardeo en Palestina o la foto de un niño con un fusil de guerra y detrás, en su casa, un afiche de Superman”. Melina hace hincapié en la asociación de imágenes: “Lo que plantea justamente este espectáculo es la puesta en escena de la asociación. El primer punto de esta asociación es la desnudez de la anfitriona. Desde un punto de vista esto ya podría ser suficiente, un cuerpo desnudo que pone en escena noticias, reproduciendo el semblante de un noticiero. Sin embargo, no nos es suficiente, dado que jugamos con distintos niveles de asociaciones que el ensamble de elementos le produce: confusión, duda, conmoción, incomodidad, opinión. Estas asociaciones son creadas a través de nuestro archivo de compilaciones de hace años. Las noticias seleccionadas tienen un impacto en la actualidad y son elegidas en función de cuánto pueden provocar junto con la desnudez asociadas a otras noticias o asociadas entre sí”.

¿Por qué la desnudez? Melina explica que es el resultado de un proceso de investigación acerca de una “pornografía latente”. ¿Qué quiere decir? “Llamamos pornografía latente a una imagen que es ‘casi’ pornográfica, por eso latente, que surge de la combinación entre desnudez y noticias en el imaginario y cuerpo del es-

pectador. Deviene pornográfico en la cabeza del espectador. A diferencia del programa canadiense Naked News, donde durante el reporte de noticias mujeres se desvisten hasta el desnudo, y no hay mucho más para imaginar que aquello que estamos viendo. El hecho de desnudarse hace del desnudo un resultado y allí queda la imagen. **En este caso, todo aquello que el espectador imagina es su responsabilidad. Dado que la utilización que hacemos de esa desnudez es lo concreto, es el hecho en sí: la anfitriona está así desde el inicio hasta el final. Hasta el punto de que el espectador podrá olvidarlo y a la vez nunca lo olvidará del todo. En la obra jamás se hace alusión a la desnudez, ni referencia. Cualquier significado es dado por el espectador”.**

Así como tendimos a normalizar esa desnudez como si fuera lo habitual, también naturalizamos la violencia, la crueldad, los hechos devienen en una suerte de entretenimiento de audiencias. ¿Qué nos pasa como espectadores? ¿Qué sentimos al mirar y no actuar? ¿Se paraliza también la empatía? El dolor del otro ¿es nuestro regocijo, es un antídoto contra el propio dolor? Les hacedores e integrantes de “Nothing to hide” reflexionaron sobre esta construcción mediática y la “pornografización de la noticia”. Se preguntaron cuál es la lógica de la obra, su opinión sobre el mundo, los interrogantes que les provoca. “¿Cuán parte de eso mismo que cuestio-



MARTINA PEROSA

namos somos? Siempre tuvimos una regla muy clara, no ser pedagógicos, no ubicarnos en un lugar de un supuesto saber que no tenemos y tampoco ubicarnos por encima del espectador. En ese punto el trabajo dramático fue muy importante para separar continuamente la obra de nosotros y crear un monstruo que sea autosuficiente, y que se nutra de todo aquello que logramos observar”.



la joya deslumbrante. “Todos estamos inmersos en este mundo mediático – afirma Melina Seldes–. Nuestra continua reflexión trata de poder devenir ese mundo, poder desglosar sus elementos y tratar de entender qué es lo que hace que funcione más allá que uno no quiere que lo afecte”. **Melina es creadora escénica, performer, coreógrafa y comunicadora. Y en la obra Nothing to hide (nada que esconder), es la autora –junto al coreógrafo e intérprete Bruno Catalano– y la sonriente conductora. Melina y Bruno comparten trabajos escénicos desde hace veinte años en Argentina y en escenarios internacionales.**

El proceso creativo de la obra tuvo varias etapas. Arrancó con Melina en Buenos Aires y Bruno en Zurich, ciudad en la que vive, con la intención de trabajar con los conceptos del uso del reporte informativo, la



RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

#EstudiáEnLaUNDAV
www.undav.edu.ar

UNDAV2011 | undav_oficial | UNDAVOFICIAL | (011) 4229-2400 | info@undav.edu.ar

Mujer orquesta



LINA M. ETCHESURI

Escribió, dirige y actúa en una nueva película, *Blondi*, que se estrenará en Amazon. Narra la vida de dos hermanas, entre la maternidad, el cannabis y el humor. El equipo y el amor que la sostienen, en medio del desfinanciamiento del cine argentino; los trucos para filmar, la tecnología de la sororidad, las inspiraciones, los actos de fe. Y una palabra que lo sintetiza todo, en tiempos de incertidumbre, para pasar de los sueños a la realidad: “¡Acción!”. ▶ CLAUDIA ACUÑA

1. Las noticias del día reproducen en todas las pantallas los alaridos de la periodista italiana Giorgia Meloni – “Sí a la familia natural, no a la ideología de género” –; las últimas medidas de Isabel Ayuso, la alcaldesa de Madrid – prohibió en las escuelas enseñar el cuidado del medio ambiente por considerarlo “adoc-trinamiento” –; la arenga de la terrorista mediática Viviana Canosa – “ahora pueden meterse la e, la x y la arroba bien adentro” –, la flamante resolución que le permite a la ministra de Educación porteña, Soledad Acuña, perseguir a docentes que utilicen el lenguaje inclusivo y la furia que desata en las catacumbas del inefable Milei que su mano derecha sea su hermana.

No hay metáfora. Hay sí una persistente campaña protagonizada por mujeres que nos augura ese horizonte siniestro que nos obligan a mirar con los ojos desvalijados por el espanto. “Acción”.

El grito me libera de la pantalla del celu y lo que me atrapa ahora es la inmensa sonrisa de Dolores Fonzi.

Estamos en Liniers y esto significa los bordes de la ciudad real. Las calles de este barrio amontonan coquetos chalecos protegidos con jardines y rejas. Todas y cada una de estas casas son memoria y son resistencia. La que ahora es set de filmación, por ejemplo, es una perfecta biopsia de aquellos escasos años 70 pre Videla, con materiales tan Gelbard y ese estilo tan Perón – Perón capaz de sobrevivir impecable a dictaduras, hiperinflaciones, corralitos y más... hasta la pandemia.

Ahora está en venta. Y hoy en alquiler, por jornada y para que cobije por horas la

ilusión de ser la casa de Rita Cortese, la madre de la protagonista.

Estamos en la cocina, entonces, pisando los mosaicos de puntitos mostaza, mientras Rita recita en voz alta las secuelas que le dejó el coronavirus:

– “Yo, mujer privilegiada, con casa, con jardín, con ahorros y con todo lo que necesitás para comprender que vivir no es solo producir sino existir. Yo, entonces, pude aprovechar esta pandemia para leer, para entender y para luego actuar de acuerdo a eso que comprendí, cuando llegara el momento... Llegó. Y por eso estoy así...”

Dice “así” para explicar por qué tiene los ojos inundados.

Y dice “así”, enfocando esos ojos transparentes de Dolores Fonzi que la emocionan tanto: la está viendo crecer.

Y lo dice “así”, hermoso, porque así es Rita.

Dolores sonríe, enorme. Corten.

2. Había una vez un niño norteamericano llamado Mark Johnson que abruptamente tuvo que emigrar a España cuando sus padres se separaron. A aquellos días tristes le debemos su habilidad para convertir el cine en trinchera, su perfecto español y su fascinación por la literatura latinoamericana. Aquel niño logró así crecer, mantener a salvo la sonrisa y regresar a Estados Unidos. Muy pronto se convirtió en el productor más joven en recibir un Oscar: fue en 1988 y por *Rain Man*, con el precioso Tom Cruise y el increíble Dustin Hoffman dándole todo en la gran pantalla. Tras varios años de acumular premios y experiencia en el cine, como todo Hollywood

se vio abruptamente obligado a emigrar a la República de las Series. Allí otra vez se quedó con todo. Un solo título basta para dimensionar la gloria alcanzada: *Breaking Bad*.

Imaginemos entonces que en algún momento de esta historia reciente, el Mark Ganador hace flashback, recuerda al Mark Triste y todo lo que de él aprendió. Y así, quizá por azar o quizá para inspirar su próximo paso, brotó un libro y su siguiente proyecto: *Distancia de rescate*, la novela de la escritora argentina Samanta Schweblin. Fue entonces cuando conoció a Dolores Fonzi, la actriz que protagonizó esa historia que él produjo y se filmó en Chile.

Ahora estamos en Liniers, dijimos, y esto significa que fue en Santiago donde aquel productor le preguntó a Dolores si quería hacer la siguiente película que él iba a producir, pero antes de que complete la propuesta ella lo interrumpió con su sonrisa reflector:

– Por supuesto: la mía.

La de ella entonces es la que Mark Johnson está ahora produciendo en Liniers.

Blondi se llama esta película. Dolores Fonzi la escribió con la actriz y dramaturga Laura Paredes, en 2017, porque sí y con mucha alegría porque de eso se trata justamente: de una comedia.

Se trata también de un clan femenino compuesto por tres mujeres – madre (Rita Cortese) y hermanas (Dolores Fonzi y Carla Peterson) – y todo lo que esa trilogía significa generacional y vitalmente: elecciones, destinos, consecuencias.

La trama arranca con una crisis: la hermana más adaptada, exitosa y “normal”, se mandó a mudar. Esa es la noticia que acaba de comunicarle a Rita y a Dolores el marido de Carla (Leonardo Sbaraglia) en la cocina

de Perón/Perón, escena que necesitó tres tomas, más cuatro planos cortos. “Corten”.

3. La inflación de este mes es la más alta de los últimos 30 años, en estos 5 meses ya asesinaron a 15 infancias en Rosario – 2 eran bebés recién nacidos – y ya suman 3 los casos de viruela del mono: cifras todas de las noticias que gritan “último momento” desde las pantallas más diversas. “Acción”.

En la vereda de Liniers una sabia aymara a cargo del catering prepara el conjuro que necesitamos para soportar estos tiempos implacables: miel líquida, pequeños dados de limón, jengibre, agua caliente y listo. Todo el equipo está abrigado en el silencio redoblado: se está filmando y se está viendo jugar a la selección argentina, por celular y sin sonido. Mientras, Dolores Fonzi va de la mesa de la cocina al monitor de la cámara, ida y vuelta, ida y vuelta, concentradísima en los detalles de la filmación, capturada por la ficción, hasta que dice:

– Y con ese gol de Messi, señoras y señores, damos por finalizado el maravilloso trabajo de Leo Sbaraglia. ¡Aplausos por favor! Efectivamente: Messi acaba de anotar el tercer gol contra Italia.

Ese modo Mujer Orquesta es el que está desplegando Dolores desde que comenzó la filmación de la película que escribió, protagoniza y dirige. Que su debut detrás de cámara implique tantas responsabilidades lejos de mostrarla agobiada la hacen desplegar esa sonrisa extra large. Le pregunto entonces si al final de cada jornada termina extenuada y responde:

– Terminó feliz.



Dolores al frente de *Blondi*, nueva película, como directora y actriz. En las fotos, escenas junto a Leo Sbaraglia, Laura Paredes (coguionista), Carla Peterson y Rita Cortese.



Se nota que está bailando un ritmo para el cual entrenó. Y que sabe de qué se trata este baile: el éxito es hacer. El premio es lograrlo. El postre, el resultado.

4. Había una vez un tiempo en el que el sueño de todo director de cine era llegar a Hollywood y conquistar a un productor para que ponga todo dinero que necesita una película hasta llegar a la pantalla. Ya no.

Ahora la meca del cine no es una glamorosa localidad estadounidense sino una plataforma virtual. En el caso de *Blondi* es Amazon, nada menos. Diríamos que la mejor, si por mejor se entiende la que tiene más dinero y otorga más libertades a los creadores de contenidos, nombre que haría revolverse en su tumba a Passolini o Buñel, por decir nostálgicas viejadas.

Mark Johnson, entonces, es el productor que interesó a Amazon para hacer *Blondi*, lo cual es una noticia excelente y un maravilloso reconocimiento, pero – y acá el perro tiene el tamaño de la colina de Hollywood – Amazon recién pondrá todo el dinero contra la entrega de la película terminada. Así es el capitalismo de plataforma: cash.

Cuando le pregunto a Dolores Fonzi cómo

hizo para superar todo el embrollo que significa tener y sostener un presupuesto semejante, su sonrisa es un láser que señala a Agustina Campbell, la superhéroe de esta película, una de las tantas que crió el cine argentino en las últimas décadas. Ella es una de las socias de la Unión de los Ríos, productora que parió junto a dos compañeros de la universidad del cine – Fernando Fader y Santiago Mitre – y la encargada de concretar el acuerdo con Amazon en fecha y en regla. Está ahora mismo sentada a mi lado en una de las mesas del Club Liniers, donde el equipo cena, masticando una tarta mientras me cuenta que apenas termine este rodaje va a salir a buscar con su auto locaciones para Las aventuras de la China Iron, su próximo desafío basado en la novela de la escritora Gabriela Cabezón Cámara, una mega producción que ella hace parecer sencilla, fácil, posible. Y realmente lo es: Agustina y todo el equipo de la Unión de los Ríos han logrado el milagro de filmar en plena pandemia con todas las restricciones sanitarias y con cientos de extras. Se estrena en septiembre, la dirige Santiago Mitre y narra nada menos que la epopeya del primer juicio a las juntas militares. (Spoiler: es maravillosa y muy oportuna políticamente. Estuvimos ahí y ya vamos a contarlo). Filmar luego de esa experiencia les ha dejado un hándicap en sortear con éxito restricciones mortales. Y acá tampoco hay metáfora.

Le pregunto entonces por su desafío actual: cómo hacer para sacar cuentas y pagos en una economía tan inestable y sus respuestas es mostrarme el celular:

– Mi trabajo se hizo mucho más sencillo desde que armamos un chat de productoras. Ahí nos cruzamos data, compartimos estrategias, nos acompañamos. Todo con total confianza y con una incondicionalidad que te conmueve y compromete.

En tiempos miserables la ética sororocotiza más que el bitcoin.

5. Las noticias del día informan que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos admite que financia 46 laboratorios biológicos en Ucrania, algo que había negado hasta hoy y que el portavoz del ministerio de Defensa ruso había denunciado así: “Durante años y bajo control de expertos estadounidenses se llevó a cabo un estudio sobre la transmisión de enfermedades mediante murciélagos”, según cita el cable de una agencia internacional que parece dictado por el guionista de una película de ciencia ficción.

Quizá porque el mundo se ha convertido en un lugar incomprensible, por inverosímil, el registro de lo verdadero ha quedado ahora en manos del cine.

Blondi cuenta una historia pequeña que registra enormes cambios: otra maternidad posible, lejos del estereotipo tradicional, sostenida por una red de complicidades y donde las jerarquías se horizontalizan. Dolores resume: “La protagonista fue madre a los 15. Por estar fuera del sistema está fuera de su tiempo. Su vida es su hijo. Y al ser una madre soltera pudo matemar por- que la sostuvieron su madre, su hermana.

Es una película de mujeres”.

La historia fue parida por un mix de inspiraciones: “Santi Mitre (su pareja y cómplice en este lío que es llenar la vida de cine) me regaló *El mundo según Garp* (la novela de John Irving). Algo de eso quedó y se sumó a mi mirada sobre *Lebowski* y la cultura can-nábica (se refiere a la película *El gran Lebowski*, protagonizada por Jeff Bridges y a su experiencia de escuchar a Mamá Cultiva y a integrar la Red Pro Cann), más la necesidad de mostrar otro tipo de maternidad, y la hermandad de las mujeres... De lo que se trata esta película, finalmente, es de crecer. Y de contar ese proceso con humor, tan necesario en estos momentos”.

El horror se espanta con parodia.

Dolores tiene las cejas pintadas de verde y la boca rosada, y habla mientras le colocan rastas también verdes y define con Ezequiel Díaz, el coach de actuación, la coreografía de la próxima toma, que será en el sótano del bar de la esquina de Bartolomé Mitre y Rodríguez Peña, donde ya está estacionada la caravana de móviles que se transforman en camarín, sala de maquillaje y vestuario, equipos de iluminación, depósito de escenografías y guarida de todos los exquisitos oficios que requiere esta fábrica de sueños. Sesenta personas, precisa Dolores, están detrás de cámara hoy y en lugar de sentirlo como un peso, dice, lo vive como una bendición.

“Hacer cine es un acto de fe” reza Dolores Fonzi al terminar la charla y antes de gritar amén, que en el idioma de la ilusión se pronuncia “Acción”.

“ Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden. ”

María Galindo, artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscríbete a MU

lavaca.org/suscripcion

Morón en obras

Cuenca French-Azcuénaga

• Saneamiento hidráulico • Mejora del desagüe

MUNICIPIO DE MORON



LA COTORRAL ▶ SUSY SHOCK

De la plaza a la casa

Si eres vieja, ser ese trazo, arrinconada en el olvido, doble olvido, por vieja y por traza, que no es lo mismo, doble sentencia. Somos veinte, en esta plaza de Mayo de todas las glorias y todas las canalladas, veinte gritando "¡que acá está la resistencia trans!" y claro que está. Muchas pasaron la última dictadura, y ya en democracia siguieron atrapadas en la clandestinidad y la persecución; hoy algunas sobrevivientes gritan y se abrazan

mientras preguntan de a una en el micrófono chillón: ¿dónde está el Estado para ellas? Que queremos que ese Estado nos mire, nos abraze en los últimos años. Me pasan el micrófono y leo unas palabras de Marlene que hoy no puede estar; las miro, las reconozco y no, me reconozco en muchas y no. Llegan las pibas del Gondo, se suman y ya seremos cuarenta, pasan los curiosos, algunos sacan fotos, ¿dónde están los demás? Me pregunta Pili, que hace veinte años

que nos acompaña y documenta y sabe de plazas repletas y de nosotros sumadas a tantas luchas y reclamos, pero claro hoy marchan las viejas, las travas viejas, esas que no entran en los cupos de trabajo, ni en las estadísticas, ni en las entregas de premios televisadas, donde el mainstream aplaude travas vestidísimas como ellos, los mismos que hoy ignoran esta plaza desierta.

Me acuerdo de una entrevista en esa larga oficina de un Ministerio, donde contábamos este proyecto de un nido propio, La Coto-

rral, que no es geriátrico, no queremos que lo sea, ese invento heterosexual del descarte y el desentendimiento... "un nido" deberá ser, otra traza diferencia: La Cotorral, Nido travesti con sala de teatro, investigación en artes escénicas, memoria y DDHH.

"¡Epa! pero piden mucho!", en eso pensaba mientras avanzábamos hacia las rejas de la Casa Rosada para una foto grupal, gritando que ¡acá está, la resistencia trans! en esas palabras torpes de funcionarios torpes pensaba, esos funcionarios que lo primero que

hacen cuando llegan a sus reluctantes despachos es poner la foto de Eva, que nunca les envejeció, ya me hubiera gustado vivir en ese país de una Eva arrugada, en medio de sus mejores enojos, tan blanditos todos. Pero ahí vamos, con las viejas, con nuestra propia vejez encima y todas las que nos miran desde el cielo de las travas.



TULLIWORLD ▶ NANCY ARRUZZA

Incluíme esta

Quienes hablan de discapacidad mencionan la palabra "inclusión" en algún momento. Por lo general se trata de "normales" hablando bien de sí mismos: se cuelgan una chapita que dice "Yo al discapacitado lo trato como si fuera prácticamente un ser humano". Y se afanan por pensar actividades y teorías que lo incluyan asumiendo que los tullidos desean fervorosamente ser considerados como ellos, es decir "normales", y que

cada tullido es idéntico al otro y entonces será posible incluirlos a todos. Así como la etiqueta "Discapacitado" no se detiene en las particularidades de cada quien, la etiqueta. "Debe ser incluido" tampoco. Por supuesto, muchos tullidos también claman por la inclusión y me desalientan igualmente.

Si se insiste en catalogar ciertas actividades como "inclusivas" propongo que también se distingan las otras como "Exclusivamente para normales".

Claro que eso causaría cierto

revuelo porque habría debates acerca de quién debe ser considerado "normal" y de qué forma esa normalidad debe identificarse. Debería ser una tarea fácil: ¿cómo para considerar discapacitado a alguien no nos basta con verlo o identificar qué no puede?

Estela Lapponi, performer y videoartista brasilera, ha expresado en la primera parte de su "Manifiesto anti-inclusión" las siguientes afirmaciones: "La inclusión propone jerarquía de capacidades. La inclusión es incapaz de ver y observar. La inclusión es incapaz

de oír y escuchar. La inclusión es simplemente incapaz. La inclusión presupone pasividad. La inclusión no interactúa. La inclusión causa pena. La inclusión es unilateral. La inclusión excluye. La inclusión aísla."

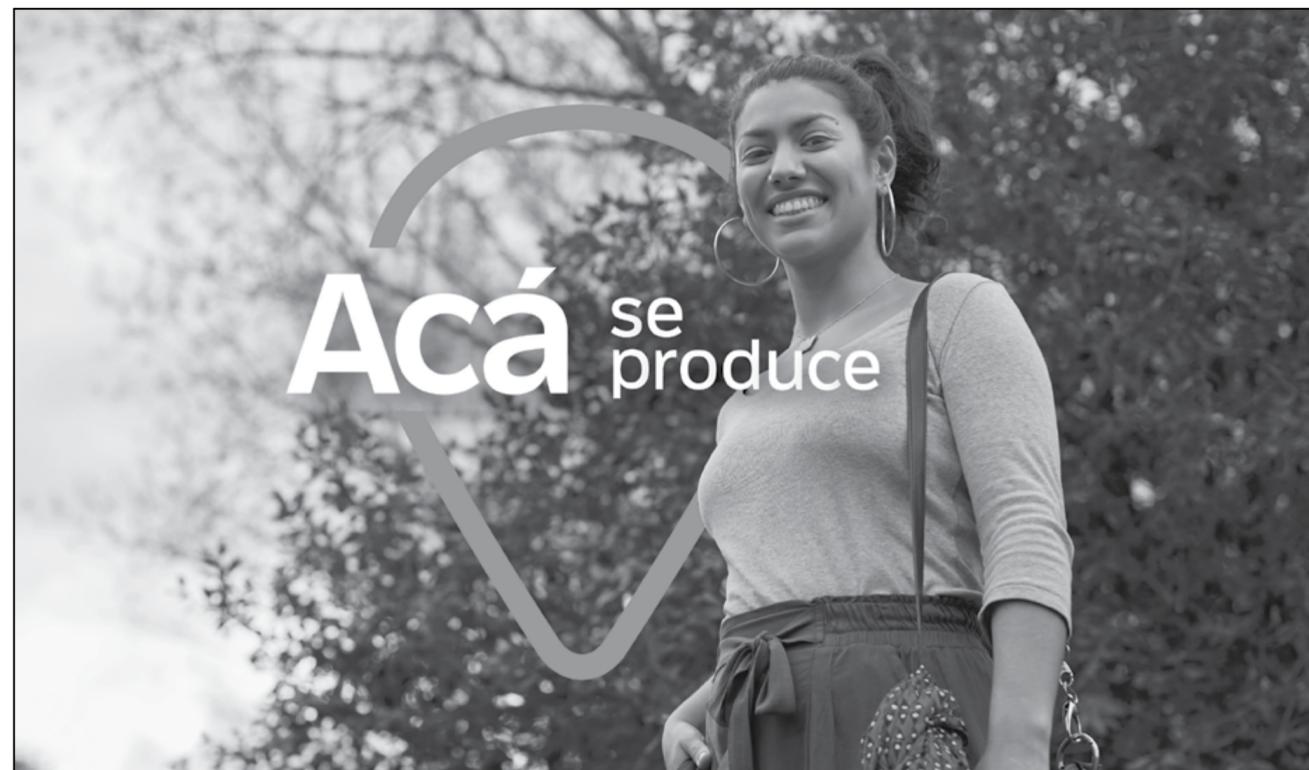
En vez de observar qué puede mi cuerpo si quisiera hacer danza, por ejemplo, se me instará a que mueva los brazos y mi compañero bípede hará todo lo demás. En vez de adaptar los movimientos del cuerpo normal al cuerpo tullido, se intentará lo contrario. Las posibilidades del cuerpo tullido no

son inspiradoras para los cuerpos normales.

Las actividades "inclusivas" suelen proponer las mismas estructuras que las "normales" solo que admiten cuerpos anómalos que puedan amoldarse.

En lugar de hablar de inclusión debería asumirse que se intenta asimilar y normalizar para que, finalmente, los cuerpos tullidos no desentonen tanto.

Adaptar, en vez de incluir, sería menos violento y enojoso para quien, como yo, ha tenido la posibilidad de pensar.



Conocé más en bancoprovincia.com.ar

200 AÑOS

Banco Provincia

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9 CALLE 7 N°726, LA PLATA, BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR.

Avanzar con ciencia y tecnología

primero la gente

Pusimos un satélite en órbita y estamos construyendo dos más.



Un país que avanza. Conocé lo que estamos haciendo en argentina.gob.ar/primerolagente



Argentina Presidencia

CEBALLOS. Y

Lo que no se puede contar

El censo finalmente estaba en marcha.

Pocos días antes había completado digitalmente lo mío con velocidad y sin errores, cosa que me sorprendió, dadas las precariedades nacionales y personales.

Venía escuchando coros de quejas y pataleos porque el mundo digital no respondía a las ansiedades apocalípticas de los psiquismos posmodernos.

Se sumaban al coro griego de pesares los pintorescos paladines defensores de la privacidad que suponen que un censo pondría en evidencia su desnudez.

Y suponen (además) que el Sr. Zuckerberg o cualquier otro nombre del listado de cruzados por la libertad (de empresa) resguardaran su vida, sus datos, su intimidad.

Una belleza analítica.

En Argentina y el mundo siempre hay un conspirador a la carta, sin menú fijo. Y allí estaban como dato agregado las denostaciones al censo K y toda la retahíla de epítetos (nótese: retahíla de epítetos. Gracias) con argumentos de una creatividad que Dalí queda como un triste archivo de expedientes olvidados.

El censista llegó temprano a casa. Le di el código digital y lo invité a pasar y tomar algo caliente.

Aceptó.

En la cocina de mi casa empezamos a conversar digamos Diego y Yo.

20 años, estudiante avanzado del profesorado en Educación Física. Conversamos sobre su formación y mi profesión.

Nos reímos juntos de algunas características de los profes del área.

Me contó que le gusta trabajar con los más chiquitos, que vive con su mamá y su hermanita de 12 años en la cercana Monte Grande.

No habló de algún papá y no pregunté.

Tal vez olvido, tal vez ausencia.

Tal vez.

Me contó de lo necesarios que eran para su magro presupuesto los pesos como censista. En una deriva de la charla me dijo que pensaba irse del país.

No lo dijo con furia ni enarboló la santa indignación.

Me lo contó con una tristeza devastadora.

Piensa recibirse e irse pero no sabe cómo decírselo a su mamá.

Su novia ya está en la bella Andalucía y lo espera.



@BELLINAILUSTRA

El té con un joven censista, futuro docente, el mate de un veterano profesor y una mamá que no sabe lo que debe saber sobre un pibe de 20 años lleno de determinación y tristeza porque ha tomado una decisión.

Conversamos casi media hora sobre su

mamá y su decisión.

Nos despedimos con unas gracias tuyas.

El censo no puede contar todo.

Yo tampoco.

No diré más.

Contar no es un relato.

Hablé de él hace mucho tiempo, cuando estas crónicas asomaban en el horizonte.

Es artista y una de sus performances es

El Oráculo.

Es amigo además.

Quizás hoy eso no sea importante

Se viste completamente de negro con un largo manto que lo tapa completamente y una capucha que cubre su cabeza y no deja ver sus ojos.

La imagen es intimidante.

En los eventos culturales que participa (siempre de noche) se sienta en un lugar apartado del movimiento y el trajín, con muy poca luz, lleva consigo un bastón y pone una silla ante él donde se sienta quien desea hacerle preguntas.

El espacio siempre es reservado.

Nunca contesta directamente, nunca recuerda lo que contesta y apela a construcciones gramaticales que oscilan entre el surrealismo, el psicoanálisis y el delirio.

Siempre frases cortas.

Siempre.

Su voz es oscura como el traje y con la pausa tensa de la brisa que antecede a la tormenta.

En cada evento que lo acompañé la gente hace colas, agradece consejos que no existen, se pone nerviosa antes de entrar como quién está en la antecámara de lo que desea y no desea a la vez.

El deseo y los temores.

Hay algo del juego propuesto que las personas no juegan.

Hay algo allí de nuestras angustias más profundas y la incertidumbre que recorre el trayecto hasta el inevitable final.

Hay algo allí de nuestro desvalimiento que impide jugar el juego, que se impone y nos hace temer y preguntar como si el Oráculo realmente pudiese decir qué hacer con nuestras vidas.

El amor que no llega, el dolor que no se va, el futuro que se esconde, la opacidad de la vida, descifrar a las Moras y sus caprichos son las letanías que una y otra y otra vez recorren el pequeño espacio.

El artista juega un juego en soledad porque no hay jugadores del otro lado: hay vidas resquebrajadas por la angustia de vivir.

El Oráculo no cobra ni pide ofrendas. No hay tributos.

Solo la inquietud sostenida.

Solo el habla a través de otras voces en una elipsis donde el que no juega siempre escucha lo que quiere escuchar, entiendo lo que necesita entender.

Las frases breves, abstractas, crípticas cuentan, narran el lugar de los deseos y lo imposible de saber el final.

El Oráculo suele terminar agotado.

Nunca habla de energías y ondas de aquí y de allá y vibra de arriba y de abajo cuando se despoja de su papel.

Siempre piensa en las desolaciones que se refugian en una figura intimidante, oscura.

Inevitablemente, cuando compartimos una copa de vino después de su trabajo, contamos acerca de la soledad.

Sin números.

No diré más.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Susy Shock, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, María Cruz Ciarniello, Francisco Pandolfi y

Nancy Arruzza.
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Sebastian Smok y Martina Perosa.
Diseño
Sebastian Smok
Diseño de tapa
Sebastián Damen
Corrección
Graciela Daleo

Agradecemos a Mariana Percovich, Eve Barreto, Fernanda Bonacina, Manuela Zalazar, Paula Pantano, Nair Mazzeo, Julieta Santos

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

